



MAPU OBRERO Y CAMPESINO

BOLETIN
INFORMATIVO
EXTERIOR

N. 7

MAPU OBRERO Y CAMPESINO



BOLETIN

INFORMATIVO

EXTERIOR

Comisión Exterior 12.76/1.77

CHILE

SUMARIO

Editorial	
La libertad de Luis Corvalán	3
La condena de las Naciones Unidas	4
Las tareas de la solidaridad para 1977	5
Crónica	
Entrevista del Secretario General, Cro. Jaime Gazmuri, al Boletín Informativo de La Habana	6
Desnacionalización económica y crisis de seguridad nacional: El retiro del Pacto Andino	18
Sobre "Seguridad Nacional y bien común" - Ignacio Calderón	25
Construcción de Partido	
La construcción de la UJD en el exterior - Fernando Martínez	36
Eugenio Ruiz-Tagle, un ejemplo de heroísmo	39
Del Interior: Editorial de "Solidaridad", periódico clandestino	40
Tribuna	
Lucha ideológica al interior del las FF.AA., por Carlos Bau	42
Internacional	
Cuba: la revolución entra triunfante en su mayoría de edad, por Horacio Silva	49
Carrillo en Madrid, comentario de Jaime Estevéz	55
Brasil: Un modelo en crisis, por Antonio Ríos	57
Actividad Partidaria	
México: Encuentro internacional de la Juventud	61
Congreso del Partido Agrario Bulgaro	61
Parlamento Cubano	62
Gazmuri en acto de solidaridad con Chile en Bologna	62
Jornada de solidaridad con Chile en Siena. Italia	62
Reunión MAPU O-C y Partido Comunista de Chile	63
Aniversario del Partido Comunista de Chile	63
Unidad Popular	63
Actividades de la UJD en París	63
Documentos	
Declaración conjunta MAPU O-C - Partido Comunista de Chile	65
Declaración de la Comisión Exterior del MAPU O-C	69
Premisas Políticas Básicas (Documento del Cro. Carlos Altamirano)	69

EDITORIAL

LA LIBERTAD DE LUIS CORVALAN

El año 1976 se cierra con una victoria para las fuerzas antifascistas chilenas y para el movimiento de solidaridad internacional: la libertad de Luis Corvalán. Con ella se cumple una etapa de la solidaridad internacional con Chile, una de las más impresionantes que recuerda la historia contemporánea. Por más de tres años, trabajadores, intelectuales, jóvenes, hombres y mujeres de las más diversas regiones e ideologías, gobiernos y organizaciones de todo tipo, convirtieron a Luis Corvalán en el principal símbolo de su protesta contra el crimen fascista en Chile, y exigieron su inmediata libertad. Lo ocurrido en Diciembre es la suma, el resultado final de ese esfuerzo. De una negativa inicial desafiante y rotunda, acompañada de amenazas de juicio y condenas, Pinochet llegó al final al absurdo de pretender responsabilizar a otros de la prisión de Corvalán, e incapaz de soportar la presión mundial debió buscar un mecanismo para ponerlo en libertad.

La liberación ocurre en un momento oportuno. Dos factores hacían peligrosa, hoy más que nunca, la permanencia de Corvalán en la cárcel. El primero eran los efectos que sobre su estado de salud podía tener la prolongación de su cautiverio; el segundo, el temor siempre presente de que en un período de inestabilidad y precariedad se le asesinara. Garantizar su vida era una necesidad de principal importancia para el movimiento obrero.

Concientes de ello las principales fuerzas de la solidaridad internacional han saludado el hecho como una victoria trascendental y se ha reconocido en la acción de la Unión Soviética un acto positivo de trascendencia antifascista:

A pesar de ello, han existido críticas, especialmente en Europa Occidental. En Chile han sido casi inexistentes, sin contar a los fascistas, por supuesto. Las críticas ponen el acento en la forma en que se obtuvo la libertad de Corvalán, perdiendo de vista el hecho que para los chilenos debe ser el esencial.

Es un error y una ligereza reprobar sin más trámite esas críticas: algunas opiniones provienen nada menos que de figuras y partidos obreros de gran fuerza en sus países y en el mundo. En otros casos se trata de personas o grupos que desde otras trincheras ideológicas han defendido con ardor, afecto y dedicación la causa de Chile. Debemos ser justos y comprender que una acción que para los chilenos antifascistas es de un significado enormemente positivo, puede crear a una parte de

nuestros aliados y compañeros de otros países problemas contingentes o incluso de principios. Respetamos su punto de vista. A pesar de sus opiniones todos ellos se han alegrado con nosotros y han reconocido lo que significa que Corvalán esté libre.

Nosotros evaluamos el hecho desde el punto de vista del movimiento democrático chileno. Libre y lejos del peligro facista Luis Corvalán es hoy un factor fundamental del trabajo de la resistencia. Y es este hecho esencial, lo que debe orientarnos en nuestra conducta y nuestra evaluación.

LA CONDENA DE LAS NACIONES UNIDAS

Paralelamente casi con la libertad de Corvalán la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba, con una enorme mayoría (95 votos), una resolución de condena enérgica a las reiteradas violaciones de los derechos humanos por parte de la Junta militar facista. El aislamiento del régimen de Pinochet, visible de modo cotidiano en el campo internacional, se resume, se concretiza así, por tercer año consecutivo en el principal organismo de la comunidad mundial.

Lo primero que se debe destacar es la dureza de la condena y lo concreto de los cargos formulados. La Asamblea señala que en Chile se siguen produciendo violaciones flagrantes de los derechos humanos, desaparecimientos, torturas, detenciones arbitrarias, malos tratos, etc. e identifica culpables al señalar a la DINA y al hacer notar que las numerosas gestiones ante el Gobierno de Chile han caído en el vacío. Augusto Pinochet y Manuel Contreras son, pues, ya conocidos mundialmente como criminales.

En seguida, es importante destacar el margen de votación que se produce por tercer año consecutivo. A pesar de que la Junta realizó una larga serie de maniobras, apoyada por algunas de las otras oprobiosas dictaduras que existen en nuestro continente, todos sus intentos fracasaron. Solo pocos países, que años anteriores habían condenado a la Junta, se abstuvieron esta vez. Preocupa en especial el caso de EE. UU., Francia y la R.F.A. Pero, en lo fundamental, la unión de países socialistas, países de Europa Occidental y países no alineados, se mantuvo integralmente para condenar a la Junta.

Finalmente, es preciso destacar que la resolución deja por primera vez abierta la puerta a posibles sanciones en contra de la Junta, las que sin embargo no se concretan suficientemente. Corresponderá al movimiento antifascista chileno en el trabajo internacional activar la toma de medidas efectivas por parte de Organismo Internacionales y Gobiernos, a fin de complementar la condena con el aislamiento económico y político.

LAS TAREAS DE LA SOLIDARIDAD PARA 1977

La libertad de Corvalán y la resolución de las N.U. señalan una perspectiva al trabajo de 1977. Desde el punto de vista político pensamos que no puede existir tarea más importante que la activación de la solidaridad internacional en defensa de los Derechos Humanos y por el aislamiento político y económico de la Junta facista. Otras actividades (elaboración del programa, diálogo unitario) se han realizado y seguirán realizándose con éxito. Pero el contenido de este trabajo y su sentido está dado por los problemas reales que hoy enfrenta el pueblo de Chile y el movimiento antifascista, y la lucha por darles solución. En la búsqueda de esas soluciones confluyen las principales componentes de la oposición a la dictadura. En concreto, no hay mejor campo donde plasmar la unidad que el de la defensa de los Derechos Humanos, no hay mejor tema para dejar de lado discrepancias y unirse en contra de la Junta que el de la DINA y los desaparecidos, y no hay tareas, y es esto lo más importante, que sean más urgentes que las tareas de solidaridad.

Activar la solidaridad es tarea de las direcciones políticas, no de los órganos técnicos o especializados.

La reunión de la U.P. de Belgrado fijó una plataforma. Con ella, con la herramienta y el aliento de la libertad de Luis Corvalán es necesario avanzar hacia una mejor programación, ejecución y coordinación de estas tareas.

C R O N I C A

“La unidad antifascista no puede consistir exclusivamente en acuerdos puntuales para golpear y derribar a la dictadura. Es indispensable generar un régimen post-fascista estable, de nueva democracia, con el consenso mayoritario del país”.

Entrevista concedida por el Secretario General del MAPU Obrero y Campesino, Cro. Jaime Gazmuri, al Boletín de Información de La Habana, Diciembre 1976.

1) ¿Cuáles son a su juicio las diferencias más evidentes que advirtió en este nuevo período que vivió en Chile en relación a la actividad de la izquierda? ¿Hay un nivel superior de organización y de entendimiento de las fuerzas que se oponen a la dictadura? ¿Qué ejemplos concretos puede Ud. señalar?

Desde el punto de vista de la actividad de la izquierda en 1976 — fundamentalmente de los partidos de la Unidad Popular — la diferencia principal respecto de los años anteriores es el aumento significativo de nuestra actividad de masas, a través del fortalecimiento y/o, de la creación de organismos abiertos de diverso tipo, capaces de encauzar la lucha de amplios sectores en torno a sus intereses más inmediatos y a las reivindicaciones democráticas de la mayoría de la población. Hemos logrado romper el abismo que la Junta ha intentado crear — a través de una durísima represión — entre nuestros partidos y las masas. En la primera fase de la resistencia nuestra acción ha debido restringirse a las tareas organizativas y luego a la creación de una propaganda y una prensa clandestina. El desarrollo de estas tareas — por esenciales que sean — no son suficientes para generar una verdadera resistencia masiva y nacional. La experiencia nos ha enseñado que sólo a través de la actividad de organizaciones abiertas es posible atraer a la lucha a vastos contingentes. La experiencia también demuestra que en nuestras condiciones ello es posible.

Diversas son las expresiones del desarrollo de una resistencia masiva. En primer lugar la actividad de la clase obrera y los trabajadores en general, a través de las federaciones nacionales sindicales y de los sindicatos más importantes. Este es un aspecto ya conocido de nuestra situación. Baste añadir que en 1976 se ha multiplicado la actividad sindical; que las celebraciones del 1º de Mayo fueron más numerosas, amplias y unitarias que las de los años anteriores; que se han levantado

plataformas públicas — económicas y democráticas — por parte de la mayoría de las federaciones activas; que se han logrado avances importantes en la acción y unidad del sindicalismo agrario; que aumenta permanentemente el número de sindicatos activos y que — en suma — el movimiento sindical ha adquirido una fuerza que la dictadura a estas alturas no es capaz de aplastar.

Un frente que en este tiempo ha adquirido un rápido desarrollo ha sido el de la juventud, tanto entre los estudiantes como entre los trabajadores. La movilización juvenil se expresa hoy día principalmente a través de un vasto movimiento de organizaciones e iniciativas de carácter cultural, social y deportivo.

Esto ha permitido vencer el aislamiento a que la Junta pretende reducir a los jóvenes, derrotar en la práctica los intentos fascistas de crear una base juvenil de apoyo al régimen, y comenzar a desplegar todo el potencial de organización, de creatividad y de lucha que tiene la juventud en nuestro país.

El ya vasto movimiento de defensa de los derechos humanos y de solidaridad con los perseguidos — en el que la Iglesia Católica ha jugado un papel fundamental — se ha fortalecido notablemente este año. A ello ha contribuido el debate cada vez más amplio que se desarrolla en el país sobre los excesos de la dictadura, en particular de la DINA; la sostenida campaña internacional de denuncia de los crímenes y la ampliación del terror fascista a todos sus opositores, ya no sólo a la izquierda. La protesta — incluso pública — contra la represión, las iniciativas para defender a los perseguidos y solidarizar con sus familias y la movilización para terminar con el terror, se hacen cada vez más amplias y abiertas.

También en otros frentes se ha comenzado a desarrollar una acción de oposición a la política de la Junta, de organización y de lucha más abierta. Por señalar sólo algunos ejemplos, ello ha sucedido en varios colegios y organizaciones profesionales, en la educación, en medios ligados al empresariado nacional, etc.

En definitiva, se ha desarrollado ya en el país un movimiento de masas, creciente por su número, variado en cuanto a sus formas de organización y expresión, independiente de la dictadura y de claro contenido antifascista. Este movimiento no tiene aún las dimensiones; el nivel de actividad y de lucha; la expresión necesaria al interior de las FF.AA.; la cohesión programática y claridad de objetivos; ni la dirección política suficientes como para derribar a la dictadura. Sin embargo, su creciente desarrollo es uno de los elementos fundamentales para definir — y entender — la actual situación del país, y su fuerza potencial es enorme. Desde el punto de vista del fascismo, su sola existencia es la constatación del fracaso de la Junta en lograr su objetivo fundamental: destruir las organizaciones de la clase obrera y los partidos de izquierda; aislar el movimiento popular de las masas y del país, para luego liquidar a todas las fuerzas democráticas y asegurarse una hegemonía históricamente estable. Desde el punto de vista del movimiento popular, estos avances han sido posibles por la perseverancia de nuestro trabajo clandestino, la capacidad de sobreponernos a los duros golpes represivos y por el desarrollo de una línea de ma-

sas que ha logrado evitar los riesgos del aventurerismo y la estrechez, para concentrar lo fundamental de nuestro esfuerzo y actividad en atacar al régimen en su aspecto más débil: su aislamiento social, político e ideológico, y en generar, activar y orientar un movimiento de masas antifascista, cada vez más abierto y combativo.

El aumento significativo de la movilización antifascista, sin embargo, no ha sido solamente fruto de nuestra acción. Se ha visto favorecido por el desarrollo general de los acontecimientos, y en particular por el notable incremento de las fuerzas que hoy día se oponen a la dictadura. Ha culminado este año — a nuestro juicio de manera irreversible — el proceso de ruptura del frente de fuerzas sociales, políticas e ideológicas que la derecha y el imperialismo lograron construir en el período 70-73 para oponerse al gobierno del Presidente Allende, y que fué el factor que permitió la derrota del movimiento popular y el golpe de 1973. La Junta comenzó con el apoyo — activo o pasivo — incondicional o cauteloso — del grueso de las fuerzas de oposición al Gobierno Popular. Hubo ya en Septiembre de 1973 notables excepciones — Leighton, Tomic, Fuentealba, Huepe, por nombrar sólo unos pocos — que sin embargo no invalidan esta afirmación general. Hoy día la situación es enteramente distinta. La Democracia Cristiana en su conjunto ha pasado a la oposición; los conflictos entre la Iglesia Católica y la Junta se han agudizado extraordinariamente; crece el descontento en vastos sectores de la burguesía, especialmente la pequeña y mediana, etc. Todos estos procesos determinan una alteración importante en la correlación de fuerzas, y favorecen el desarrollo de la resistencia antifascista. En este marco se desarrolla crecientemente el entendimiento entre las fuerzas democráticas. Entendimiento que hoy se expresa — con mayor o menor intensidad — en la acción conjunta en los diversos frentes de masas que he mencionado y no aún como un acuerdo de todas las fuerzas políticas. Se podrían señalar numerosos ejemplos de acción conjunta de masas, pero lo que interesa destacar es que este proceso está en pleno desarrollo y que la tendencia a la unidad en la lucha antifascista es creciente, ya que es el resultado del dato objetivo de que la oposición al fascismo aumenta sostenidamente y de una política — la de la UP — que la pone como un elemento central de su táctica.

2) ¿Cuál es la actitud general de la población chilena en este momento? ¿Es de terror, de miedo colectivo, se ha vencido el temor? ¿Protesta el pueblo en general? ¿Cuál es su reacción en relación a los uniformados en la vida cotidiana, en la población; en las micros, en la calle?

Sin duda durante este último tiempo se han producido cambios importantes en la actitud general de la población. No se trata todavía de cambios espectaculares, pero sí suficientes para afirmar que se ha modificado lo que clásicamente se define como "el estado de ánimo de las masas". Muchos son los factores que explican esta situación. En la base de este proceso está la experiencia de este tiempo. Las masas van entendiendo que la Junta no puede reprimirlo todo; que hay un límite, incluso físico, a la capacidad represiva del régimen. Y las masas van entendiendo que la mejor defensa contra

la represión es el carácter masivo de las acciones de oposición y de resistencia. Al mismo tiempo, el hecho hoy día evidente de que la inmensa mayoría del país está contra el régimen, hace que en muchos medios la crítica, las manifestaciones de descontento y de protesta, sean mucho más comunes. Podríamos decir que la gente está más suelta; que ha perdido el temor irracional; que no ha perdido — por cierto — el cuidado; pero que se van creando en la vida social, en la vida familiar, en las relaciones personales, en la vida del vecindario, en los lugares de encuentros públicos normales, en las micros, en las tiendas, en las calles, en las fábricas, condiciones nuevas donde florecen cada vez con más fuerza la crítica, el descontento y la protesta. La discusión sobre los problemas políticos del país ha aumentado extraordinariamente. Incluso la prensa controlada refleja este hecho. Una lectura atenta de ella revela hasta qué punto el cuestionamiento al régimen y a los aspectos esenciales de su política — económica, internacional, represiva, cultural, etc. — ha adquirido "carta de ciudadanía", a pesar de la represión. Este es sólo el síntoma más evidente de un proceso muy amplio y general. Se extiende asimismo al sentimiento de hastío y cunde en muchos medios la desesperación respecto de los aspectos más intolerables de la situación: la miseria y la brutalidad represiva.

Desde el punto de vista político, el estado subjetivo actual de las masas permite romper la inactividad más fácilmente que antes: pasar del silencio a la crítica, de la crítica a la organización, de la organización a la acción de masas. El temor juega — por cierto — aún su papel. El increíble aumento de la brutalidad de la DINA en estos meses pretende precisamente contrarrestar a través del terror despiadado el aislamiento creciente de la Junta y aplastar el espíritu de resistencia. Pero el hecho es que ya no lo consiguen.

La relación cotidiana del pueblo con los uniformados es muy escasa, y cuando se da es de distancia, muchas veces de rencor reconcentrado, pero obviamente no explícito, salvo en casos todavía aislados. Al mismo tiempo se extiende la idea de que no todos los uniformados son culpables de la situación, ni son iguales. La política del fascismo en este aspecto es aislar al máximo a los uniformados del resto de la población: poblaciones especiales, almacenes propios, lugares de vacaciones exclusivos, clubes en las ciudades sólo para ellos, etc. etc. En la calle no se ven uniformados que no estén cumpliendo actos de servicio. Con todo, el muro no puede ser perfecto ni el aislamiento total, lo que permite que en los contactos de diverso tipo que se producen, se advierta que la inquietud y el descontento al interior de las FF. AA. y Carabineros es mucho mayor del que aparece a primera vista.

3) ¿Hay hechos que demuestran que al interior de las FF.AA. haya reacciones frente a la crisis económica? La desesperación que vive el pueblo ante la crisis ¿llega también a las FF.AA.? ¿Existen discrepancias en el Alto Mando militar por la política general de la Junta (retroceso en desarrollo económico, cesantía) y por la acción de la Iglesia y las organizaciones sindicales, por el aislamiento internacional, etc.?

Sin duda la crisis nacional repercute al interior de las FF. AA. Es imposible para Pinochet y la cúspide fascista evitar que el descontento y los fracasos del régimen no alcance los cuarteles, sobre todo cuando las FF.AA. y Carabineros son la fuerza principal de sustentación del sistema y tienen, además, un gran control sobre el aparato del gobierno. Los síntomas de ese malestar son múltiples. Desde la creciente crítica privada de los uniformados a la Junta hasta actos espectaculares — y desesperados — como el del grupo de suboficiales y conscriptos del regimiento de Copiapó que capturaron un bus para intentar salir del país, recorriendo unos 1.500 kilómetros hacia el norte! hace pocos meses. Este descontento se expresa también en medios de los Altos Mandos, si bien después de la liquidación de la conspiración de Arellano a fines de 1975 la oposición militar a Pinochet se cuida mucho más de no aparecer públicamente. En estos últimos meses — Agosto a Octubre — se ha producido una intensificación del malestar militar y de la actividad conspirativa.

¿Cuáles son los temas que más preocupan en los medios críticos de las FF. AA.? A nuestro juicio, en primer lugar, el fracaso de la política económica, especialmente luego de haberse anunciado con bombos y platillos el “despegue” para este año. En torno a la discusión sobre las Actas Constitucionales se produjo también un áspero debate que llegó incluso al Consejo de Generales del Ejército, en el cual se rechazó el proyecto de Pinochet de pasar al PDC de la situación de “receso” a la ilegalización. El ahondamiento del aislamiento internacional es otro motivo de preocupación y críticas, especialmente después de los últimos errores y fracasos de la Junta en América Latina (salida del Pacto Andino, rechazo al ingreso de Chile a la Cuenca del Plata, respuesta peruana a la negociación para la salida al mar de Bolivia, etc.), y de las expectativas que ha creado la elección de Carter en los EE.UU. Otra cuestión que toma cada vez más importancia en el debate interno es la del papel, el creciente poder y los excesos de la DINA. De hecho, ya la DINA se ha independizado por completo de las FF.AA. como instituciones; se ha convertido en una inmensa maquinaria represiva controlada exclusivamente por Pinochet y su camarilla y — además — orienta una parte importante de su actividad a la represión interna. Todos estos factores hacen que estos últimos meses de 1976 estén marcados por un aumento significativo de la inquietud y la oposición a la Junta en las FF.AA. y Carabineros y por el desarrollo de nuevos intentos conspirativos. La magnitud de los llamados a retiro de este fin de año demuestra que a Pinochet le cuesta cada vez más mantener la incondicionalidad de las instituciones militares.

Esta situación al interior de las FF.AA. está asimismo íntimamente relacionada a la actividad de la resistencia. No tanto por la influencia de la izquierda en su seno, que es aún escasa, sino fundamentalmente porque el fracaso del fascismo en aplastar el movimiento obrero y democrático — a pesar de los enormes recursos que se han destinado a ello — ha debilitado muy sustantivamente la confianza de las FF. AA. en la posibilidad de establecer un régimen fascista estable. La preocupación por el futuro, el interés por no comprometerse con un régimen condenado finalmente al

fracaso, son estados de ánimo cada vez más difundidos que sirven de caldo de cultivo para el desarrollo de la crítica, la búsqueda de alternativas y el repudio a Pinochet y lo que representa.

4) ¿Qué reacciones se detectan en Chile, en la población en general, en algunas personalidades, y en la izquierda, y cómo se enfrenta la política represiva de la dictadura de secuestrar a los dirigentes, es decir, los llamados “desaparecimientos”?

Los excesos de la DINA, la generalización de los secuestros y los asesinatos a los dirigentes — y militantes — detenidos, son recibidos por círculos cada vez más amplios con gran indignación. Hoy en día ser detenido es sinónimo de ser asesinado. Los últimos casos de barbarie son conocidos en el exterior. Lo nuevo es que las iniciativas para denunciar, protestar y detener los crímenes, tienen una acogida mucho mayor que algunos meses atrás. Estamos convencidos de que es posible iniciar una resuelta, activa, masiva y pública movilización en el país por la defensa de los derechos humanos elementales y contra la maquinaria represiva del Gobierno. En ella es necesario comprometer al conjunto de organizaciones, instituciones y personalidades humanistas y democráticas. Esta es una de las tareas más impostergables de todas las fuerzas antifascistas en el país. En este contexto, la intensificación de la campaña internacional de solidaridad con Chile debe constituir nuestra principal preocupación en el exterior.

5) ¿Qué repercusiones han tenido en Chile los contactos UP-DC en el exterior? ¿Vislumbra el pueblo en el interior una alternativa concreta para derribar a la Junta?

Las repercusiones de los contactos UP-DC son positivas. En primer lugar porque la unidad de todas las fuerzas antifascistas es sentida como una necesidad política evidente, tanto en la izquierda y el movimiento popular, como en medios cada vez más amplios del mundo cristiano, de la DC y en general de todos los sectores antifascistas. En segundo lugar por el contenido de los contactos y del trabajo común que se ha logrado realizar en el exterior, que han demostrado que las posibilidades de llegar a entendimientos sobre los principales problemas que hoy día enfrenta el país son grandes. Mucho mayores que las que quisieran quienes — especialmente en la DC — se oponen u obstaculizan la unidad de todas las fuerzas antifascistas. Si tomamos un solo ejemplo — el Seminario de Nueva York — se puede afirmar que en las cuestiones sustantivas que allí se discutieron: la caracterización de la actual situación del país y los lineamientos básicos de un programa — o proyecto histórico — democrático, hubo un grado de consenso mayor incluso del que los participantes esperaban. Subsisten por cierto múltiples diferencias. Es obvio. Por eso se trata precisamente de construir un Frente Antifascista con componentes social, ideológica y políticamente diversos, pero con un programa común para derrotar y sustituir al fascismo. En otro terreno, el del trabajo práctico común, se puede señalar el Comité

Exterior de la CUT, integrado por representantes sindicales de la izquierda y de la DC. Allí se ha demostrado en estos años que es posible la unidad de un frente tan importante como el de la solidaridad internacional entre los trabajadores y el apoyo al movimiento sindical en el país.

Por todo ello afirmamos que la multiplicación de iniciativas comunes entre la UP y la DC en el exterior es un aporte importante a la lucha y la unidad antifascista en el interior de Chile.

En cuanto a si el pueblo vislumbra una alternativa a la Junta. No existe aún — ya lo decíamos — una alternativa con suficiente fuerza y como para derrotar y sustituir al fascismo. Por tanto, el pueblo no puede ver lo que no existe. Lo que sí es cada vez más claro es el camino, los métodos de lucha y los objetivos que debemos proponernos para desarrollar una alternativa real al fascismo.

6) ¿Su Partido visualiza una alianza con la DC como un problema táctico o un problema estatégico en las actuales circunstancias?

En las circunstancias actuales — fines del 76 — es posible avanzar en la concentración de acuerdos, llamémoslos tácticos, entre la UP y la DC, sobre la base del objetivo común de derribar a la dictadura, de la experiencia adquirida en la acción conjunta en diversos frentes, y sobre todo de la dramática situación del país. Estos acuerdos deben referirse a la acción común en los más diversos frentes de la lucha antifascista, como también a los elementos básicos del régimen político post-fascista. La política de la Unidad Popular — definida con precisión en Belgrado — es buscar la acción común con estos objetivos. En la DC, pese a las resistencias de los sectores que sostienen el “camino propio”, de hecho se han creado condiciones para desarrollar hoy día una perspectiva como la señalada.

En las circunstancias de hace un año, la situación era bastante distinta. La política de la DC consistía en evitar los acuerdos con la UP y en realizar una oposición enteramente independiente al régimen de Pinochet. A fines de 1974, la DC buscaba formas de entendimiento con la dictadura, si bien significativos sectores en su interior habían asumido una actitud de oposición.

Señalamos estos elementos para afirmar que nuestra perspectiva política hacia la DC no está basada en una pura consideración de las cambiantes circunstancias por las que atraviesa la lucha contra el fascismo, sino en el análisis de la naturaleza de clase, ideológica y política del régimen fascista chileno, y de las fuerzas que objetivamente se le oponen y que pueden — y deben — ser movilizadas en su contra. Desde este punto de vista nos parece evidente que la DC en su conjunto es una fuerza antifascista, sin perjuicio de las debilidades de sectores y personalidades en el enfrentamiento al régimen. Consideramos que la unidad antifascista no puede consistir exclusivamente en acuerdos puntuales para golpear y derribar a la dictadura. Es indispensable generar un régimen post-fascista estable, de nueva democracia, con el consenso mayoritario del

país. A su vez, la crisis global en que el fascismo dejará al país sólo podrá ser enfrentada con un gobierno de unidad de todas las fuerzas democráticas y antifascistas y que cuente con el apoyo de la clase obrera y de los trabajadores. Por todas estas razones nuestro Partido ha planteado — desde Octubre de 1973 — la necesidad de que el movimiento popular impulse una política de alianza de largo aliento con la DC, basada en la activación de la lucha antifascista, en la movilización de la clase obrera y el conjunto del pueblo, en el desarrollo de un gran debate ideológico y político que permita encontrar coincidencias programáticas para enfrentar los más urgentes problemas del país y crear las condiciones para ir resolviendo nuestras diferencias en un marco democrático y de masas. Esta política no es fácil. La mayor dificultad proviene de la persistencia y del peso interno en la DC, de tendencias que se plantean como alternativa al fascismo y al “comunismo”, vale decir, al movimiento popular. Estas tendencias coexisten con otras de carácter más consecuentemente democráticas, unitarias y populares; situación propia de un partido pluriclasista y con diversos componentes ideológicos como el PDC. En el campo de la izquierda, por otra parte, la incompreensión de la verdadera naturaleza política de la DC que existe en diversos sectores ha dificultado — no sólo a partir de 1973 — diseñar y aplicar una política que favorezca el desarrollo de las tendencias unitarias que allí existen.

Sin embargo, si miramos en perspectiva estos tres años de lucha antifascista, hemos avanzado un buen trecho en el camino de la indispensable unidad de todas las fuerzas democráticas del país. Depende en buena medida del desarrollo de la fuerza de la UP y de la aplicación decidida de una política adecuada a las exigencias actuales de lucha, que éste proceso siga desarrollándose.

Por último, más allá de la lucha contra el fascismo, que es la cuestión que debe orientar hoy día todos nuestros esfuerzos, hemos adelantado algunas opiniones sobre las fuerzas que en Chile, a nuestro juicio, pueden jugar un papel activo en la construcción del socialismo, objetivo histórico de la clase obrera y de nuestro Partido. Hemos dicho que “el paso de la nueva democracia al socialismo no es posible predecirlo hoy día con exactitud. Lo que sí es claro es que estará decisivamente determinado por las características que asuma el proceso de la revolución antifascista; tanto desde el punto de vista de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas que se comprometan en la lucha por el socialismo, como de las formas específicas que asuma en nuestro país la construcción socialista en todas las esferas de la sociedad (económicas, sociales, culturales, políticas). Es en este sentido que afirmamos que el frente antifascista lo concebimos como una alianza de largo aliento. Porque pensamos que sus componentes fundamentales pueden jugar un papel activo no sólo en la destrucción del fascismo, sino también en el desarrollo del socialismo en Chile. Se puede objetar que este planteamiento es ilusorio — u oportunista — ya que muchas fuerzas antifascistas son hoy día también antisocialistas. La objeción es válida desde una concepción estática de la vida social y política, pero a nuestro juicio el desarrollo de la lucha antifascista y las transformaciones que ella operará en las fuerzas activamente comprometidas, crea las condiciones para que lo fundamental del frente antifascista se oriente en un senti-

do socialista. Este proceso no será automático, ni mecánico, necesita ser activado políticamente. Dicho en otros términos, requiere que la clase obrera y sus partidos de vanguardia desarrollen una capacidad de hegemonía real — ideológica y política — en el seno de la sociedad”.

7) ¿Cuál es la política de su Partido en relación al MIR? ¿Qué juicio les merecen las declaraciones del MIR conocidas en el exterior? ¿Hay trabajo concreto con el MIR en el país?

Compartimos plenamente los criterios que respecto del MIR hemos aprobado en la Unidad Popular, particularmente en la declaración de Septiembre de 1976 y en la última reunión de Belgrado. Allí se acordó “proseguir las conversaciones con el MIR a fin de mejorar el trabajo común en el plano de la solidaridad con Chile y buscar acuerdos sobre acciones conjuntas en contra de la dictadura, con vistas a facilitar las convergencias políticas”. Hoy día la acción común se da principalmente en el exterior en torno a las tareas de solidaridad internacional. En este terreno, es nuestro propósito mejorar el trabajo conjunto.

A nuestro juicio, la dificultad para avanzar en la unidad de acción con el MIR está dada por la existencia de diferencias muy profundas respecto de los problemas cardinales del país y de la revolución chilena. Tenemos una visión distinta del carácter de la Junta, de la política de alianzas, de las formas de lucha en el actual período. Valoramos de muy diversa manera a los partidos obreros y populares chilenos y a su alianza fundamental, que es la Unidad Popular, etc. etc. No se trata, por tanto, de diferencias pequeñas, sino de cuestiones de las que depende el éxito o el fracaso de nuestra lucha, y que requieren — por tanto — de un muy amplio debate ideológico y político. Es nuestra política promover con altura una discusión a fondo sobre los aspectos a nuestro juicio equivocados de la línea del MIR.

8) A juicio de su Partido ¿En qué medida la elección de Carter modifica el cuadro político chileno? ¿Hasta dónde es posible esperar una acción del Gobierno de los EE. UU. destinada a sustituir a Pinochet? ¿Cuál piensan Uds. debe ser la actitud de la izquierda frente a este hecho?

La elección de Carter ha creado en el país — y también en el exterior — muchas expectativas sobre una posible intervención de su gobierno para terminar con la dictadura en Chile. Se ha provocado, además, una gran inquietud en el seno de la propia Junta; y los medios más ligados al fascismo chileno percibieron el triunfo de Carter como una derrota. Incluso “El Mercurio” que es quien mejor representa los intereses de quienes son el sostén principal de Pinochet, ha creído necesario proponer rectificaciones que “salvando lo esencial del régimen” le permitan enfrentar en buen pie a la nueva administración norteamericana. En concreto, ha señalado la necesidad de desviar la atención que sobre la situación de los derechos huma-

no existe en los EE.UU., hacia la consideración de los problemas de seguridad continental.

Desde nuestro punto de vista, no es posible predecir la política de Carter respecto de Chile. Existe el hecho — por una parte — de sus declaraciones como candidato y presidente electo condenatorias a Pinochet, y la mayor influencia que eventualmente tendrán en su gobierno sectores liberales que durante estos años han condenado muy duramente a la Junta y a la política de Ford y Kissinger respecto de Chile. Por otra parte, la política internacional de Carter parece no ser muy distinta — en lo esencial — a la del gobierno anterior. Para el imperialismo, asegurar su hegemonía en América Latina tiene una importancia estratégica grande, sobretudo en un período donde su influencia en otras áreas está gravemente amenazada.

Para nosotros es claro que la derrota de la dictadura será producto esencialmente de la lucha al interior del país y de la fuerza que la resistencia democrática sea capaz de desarrollar. Debemos tener también claro que una eventual intervención del gobierno yanqui estará orientada al objetivo de aislar y disminuir la influencia del movimiento popular en cualquier alternativa al régimen actual. Con todo, pensamos que la izquierda deberá seguir muy atentamente la política de la nueva administración norteamericana hacia Chile y América Latina, que será sin duda un dato importante para definir la situación política del país. Por último, se debe tener en cuenta que la existencia de un gobierno demócrata en los EE. UU. amplía las posibilidades de impulsar la solidaridad con Chile en ese país, tarea que debe ser enfrentada con mayor fuerza en nuestro trabajo exterior.

9) ¿Estima su Partido que la Junta se consolida? ¿Cree que ha logrado éxitos económicos dentro de su esquema, de su política económica? ¿Será la del pueblo chileno una lucha muy prolongada históricamente? ¿De qué factores depende acortar el sufrimiento del pueblo chileno?

El tema de la consolidación de la Junta ha estado muy presente en el debate político de este año. A nuestro juicio no hay consolidación, si se parte de una evaluación exacta de la fuerza con que contaba la dictadura. A nuestro juicio — y lo hemos dicho muchas veces — la derrota de septiembre de 1973 tuvo un carácter estratégico. En este sentido, el golpe no constituyó puramente un *putsch* militar, sino que fue la culminación de una ofensiva burguesa — política, ideológica, de masas y militar — que logró acumular más fuerzas que las que estaban detrás del gobierno del Presidente Allende. La dictadura no nace con el apoyo exclusivo de las FF.AA., sino con un considerable apoyo de masas (prácticamente el conjunto de la burguesía e incluso un cierto apoyo en capas trabajadoras). Desde el punto de vista político, todas las fuerzas que conformaron la oposición al gobierno del Presidente Allende, expresaron por lo menos su acuerdo tácito con el golpe y el nuevo gobierno. Una consolidación de la Junta, desde el punto de vista político, significaría que ésta hubiera tenido la capacidad de mantener — e incluso aumentar — sus bases iniciales de sustentación. En estos tres años se ha pro-

ducido un proceso de signo exactamente inverso.

Otra cosa es que la Junta es aún poderosa, fundamentalmente por su capacidad para mantener la hegemonía de Pinochet y su camarilla fascista al interior de las FF. AA. En este sentido, se puede hablar de una consolidación del poder de Pinochet al interior de las instituciones armadas, proceso que tuvo un hito importante con la liquidación de la oposición encabezada por Arellano a fines de 1975. Pero esta consolidación relativa de la dirección fascista, se realiza en el contexto de un régimen que evidentemente se debilita progresivamente.

No es posible hablar de éxitos económicos de la dictadura, incluso en los marcos de los objetivos de su propia política. Salvo el aumento de las exportaciones, debido principalmente a la incidencia del alza del precio del cobre y a la espectacular disminución de la demanda y el consumo interno, no hay ningún dato que pueda interpretarse como éxito. La disminución del ritmo inflacionario, realizada al costo de la cesantía y de tendencias recesivas en la producción, la "reduce" para este año a un 160% según los datos oficiales. Es imposible sostener que este logro sea un éxito de la política de estabilización. Por otra parte, no pensamos que eventuales mejorías en la situación económica del país signifiquen fortalecer políticamente al régimen de una manera automática, y que por tanto perjudiquen a la resistencia. Detrás de planteamientos de este tipo, que son comunes en el exterior, se esconde una concepción que liga de manera artificial y mecánica la situación económica y la lucha política. Una disminución de la cesantía, por ejemplo, la consideraríamos muy positiva, tanto por razones humanitarias como porque significaría aumentar el número de obreros y trabajadores activos y por tanto mejor dispuestos para la lucha.

No es posible medir el tiempo que durará el fascismo en Chile. La lucha será más o menos prolongada según nos demoremos más o menos en desarrollar la fuerza suficiente para terminar con el fascismo. Esto último sí es posible medirlo con mayor aproximación. Si sostenemos que la Junta no ha creado las condiciones para asegurarse una hegemonía históricamente estable sobre el país, pensamos asimismo que los plazos de su derrota no deberían ser históricamente muy prolongados.

Acortar el sufrimiento del pueblo chileno depende en lo fundamental del desarrollo de la lucha antifascista y de la posibilidad de generar una alternativa al fascismo con perspectivas ciertas de victoria. Ello supone, en la actual etapa, poner el énfasis en las siguientes cuestiones:

— Elevar sustantivamente la lucha y la movilización de masas contra la Junta y su política, en todos los frentes. A estas alturas es posible iniciar acciones abiertas, públicas y masivas que expresen y canalicen el creciente descontento con la situación que vive el país. En este sentido, la movilización de la clase obrera es de una importancia decisiva.

— Avanzar en el entendimiento de todas las fuerzas políticas democráticas, so-

bre la base de un programa común que defina los lineamientos fundamentales de la nueva democracia, las medidas de emergencia para iniciar la recuperación económica y social del país, y una política internacional que termine con el aislamiento de Chile.

— La conversión del descontento militar en la decisión de terminar con Pinochet y su camarilla.

— La activa movilización de todas las fuerzas internacionales que se oponen a la dictadura y el ahondamiento de su aislamiento internacional.

Pensamos que estos objetivos son hoy día posibles y que nos corresponde — como Unidad Popular — impulsarlos de la manera más resuelta.

10) El trabajo exterior, conocido en el país a través de las radioemisoras internacionales ¿cómo es recibido por la masa? ¿hay críticas? ¿cómo se valora la solidaridad internacional?

En términos generales, el trabajo exterior que desarrollan los partidos de izquierda en relación al amplio movimiento de solidaridad internacional con Chile, es percibido como un aporte muy importante a la lucha antifascista. El apoyo internacional que hemos recibido todos estos años ha contribuido muy significativamente al desarrollo de la lucha en el interior. Por otra parte, círculos cada vez más amplios entienden mejor la importancia del aislamiento internacional de la dictadura y su contribución al debilitamiento del régimen. Esto es particularmente notorio en amplios sectores influidos por la Democracia Cristiana y en general por quienes se ubican en el centro político del país.

Como aspecto crítico, existe la impresión — que comparto — de que es posible elevar sustantivamente el apoyo concreto que desde el exterior se hace a la resistencia en el interior.

DESNACIONALIZACION ECONOMICA Y CRISIS DE SEGURIDAD NACIONAL: EL RETIRO DEL PACTO ANDINO

La Junta Militar ha consumado el retiro de Chile del Pacto Andino. Con esta decisión unilateral culmina, en forma negativa, un largo proceso de discusión al interior del Acuerdo de Cartagena. El conflicto se planteó a los pocos meses de producido el golpe militar de septiembre de 1973. La dictadura de Pinochet, una vez diseñada su política económica, formuló una serie de críticas a las disposiciones del Pacto Andino con el objetivo del alterar su carácter original. La disputa quedó de inmediato configurada: por una parte el fascismo chileno y, por la otra, los restantes países signatarios del tratado. Pero para nadie fué un misterio que detrás de las demandas de la Junta estaban las empresas multinacionales interesadas en destruir o al menos desvirtuar el Pacto Andino.

La posición oficial del régimen chileno puede ser resumida en las siguientes exigencias básicas: cambio del contenido de la "Decisión 24" del Pacto referente a la reglamentación de las inversiones de capital extranjero, y la pretensión de que se abandonase la idea de un desarrollo económico regional sujeto a criterios orientadores comunmente acordados, por ejemplo, utilizando la protección arancelaria de la industria regional.

Es bien sabido que la "decisión 24" contiene normas precisas sobre inversión extranjera y que ella fué fruto de un largo y profundo estudio sobre la materia. En lo esencial establece que los inversionistas extranjeros no pueden retirar más de un 12% anual, por concepto de utilidades, del monto del aporte neto de capital, y fija determinados plazos para que la inversión extranjera pase a manos del capital nacional. Fué así como los países signatarios del acuerdo estimaron que, bajo esas condiciones, la afluencia de capital foráneo dejaba de ser un factor negativo de dependencia y desnacionalización, para contribuir al desarrollo nacional y regional, supliendo las deficiencias del ahorro interno o los límites del conocimiento tecnológico. La "decisión 24" refleja la maduración en vastos sectores de opinión, de una conciencia más completa y acertada sobre las condiciones de un crecimiento económico autónomo al servicio de los grandes intereses nacionales y regionales. Ella es, a la vez, una afirmación nacional y un canal de colaboración internacional. Por otra parte, el Pacto Andino no se limita a establecer una reducción arancelaria, un "área de libre comercio; aspira a poner en práctica un desarrollo armónico de todos los países miembros echando las bases de una complementación económica creciente, según las características de cada uno y las exigencias comunes de la sub-región. Para ello no sólo contempla el establecimiento progresivo de un arancel único para las importaciones provenientes de países no firmantes del pacto, sino que además, por primera vez en América Latina, se prospecan planes sectoriales de desarrollo industrial y la creación de empresas multinacionales latinoamericanas con directa participación del Estado, capaces de actuar en el campo mundial. El Pacto Andino constituye, en los hechos, y pese a los problemas encontrados en estos años, un marco regional propicio para el desarrollo nacional.

La dictadura de Pinochet, por su naturaleza de clase, por su ideología y su política, no podía convivir dentro del Pacto Andino. El conflicto abierto con un tratado internacional inspirado en una visión del desarrollo antagónica al pensamiento, a la acción y a los intereses sociales que la dictadura defiende, debía manifestarse a poco andar, como de hecho ocurrió. El fascismo chileno se apoya en la burguesía monopólica ligada al capital trasnacional y en la oligarquía terrateniente y comercial. Ambas clases, poderosas aunque numéricamente reducidas, aspiran a dar vida y consolidar un modelo económico que coloque definitivamente a Chile dentro de la actual división internacional del trabajo, asignándole un rol esencialmente dependiente dentro del sistema capitalista mundial. Por eso hablan de "economía internacionalmente competitiva y eficiente" y critican acervamente las distintas políticas de desarrollo seguidas por los gobiernos desde los años 30 en adelante, debido a que, según ellas, se habría dado origen a un sistema industrial excesivamente protegido y, por tanto, artificial. Su política apunta a reestructurar la economía chilena siguiendo los dictados del gran capital internacional, es decir, a convertir al país en un mero exportador de productos primarios (agrícolas y mineros) y en ofrecer el territorio nacional para la instalación de empresas multinacionales cuya producción, en vez de ser consumida en el país, se oriente hacia los mercados de los países industrializados. Para ello la Junta ofrece todo tipo de garantías, beneficios y granjerías al capital extranjero. Este proyecto económico sólo puede ser implementado a través de un poder político omnímodo, sin restricciones legales, capaz de impulsar un verdadero retroceso histórico: al estancamiento económico y a la recesión industrial se suma, pues, la involución política, la represión y la dictadura.

La puesta en práctica de esta política, que beneficia exclusivamente al sector monopólico y especulativo de la burguesía y a la oligarquía exportadora, supone redefinir el marco político y el papel del Estado en la economía, permitiendo "el libre juego" de las ciegas fuerzas del mercado, tanto en lo interno como en las relaciones internacionales. No es una casualidad la drástica reducción arancelaria realizada por la Junta, que facilita la importación de productos extranjeros, de buena o mala calidad, ahogando la industria nacional. Este esquema es, pues, diametralmente opuesto al que inspira al Acuerdo de Cartagena.

El Pacto Andino y el proceso de integración latinoamericana

Para analizar la actual situación y entender las causas y efectos del retiro de Chile del Acuerdo de Cartagena, resulta útil recordar, a grandes líneas, el origen y las vicisitudes del proceso de integración regional y el carácter particular y novedoso del Pacto Andino.

La industrialización en América Latina y en Chile tiene su origen en la crisis del modelo de "desarrollo hacia afuera", basado en la exportación de materias primas, crisis que coincide con la pérdida de la hegemonía política por parte de la oligarquía latifundista y comercial, y con el advenimiento al poder del fenómeno político comunemente llamado populismo, integrado por las capas medias urbanas y rurales ascenden-

tes, por la burguesía naciente y por el proletariado. Fué esta combinación de fuerzas la que en Chile dió origen a la Constitución democrática de 1925. Con la depresión de los años 30 y las trabas al comercio internacional provocadas por la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos se vieron compelidos a promover, a través del Estado, la industrialización creando y fortaleciendo un sector capitalista nacional. El factor decisivo era el Estado quien ampliaba el mercado interno, creaba las premisas infraestructurales de la industria y establecía las protecciones aduaneras necesarias para su funcionamiento. Esta política tiene en Chile su más genuina expresión en el Frente Popular de 1938 y se manifiesta con la creación de la Corfo. Se produce así un desplazamiento del dinamismo económico del enclave exportador en manos del capital extranjero hacia el sector manufacturero nacional: es la industrialización por sustitución de importaciones.

Este período que alcanza hasta mediados de los años 50, coincide con una etapa de recesión que afecta al sistema capitalista internacional. El esfuerzo industrializador se realiza gracias al apoyo del Estado y el país no registra un flujo significativo de nuevas inversiones extranjeras. A fines de la década del 50, entrada en crisis la "sustitución fácil" de importaciones, comienza a afluir el capital norteamericano para dar vigor a una industrialización que se encuentra en un punto muerto. Este fenómeno produce el fortalecimiento de un sector de la burguesía, que pasa a estar directa y estructuralmente vinculada con el capital extranjero, y aumenta la concentración industrial. El proceso de industrialización tiende a desnacionalizarse. Este nuevo sector rompe su alianza política con las clases medias, que hasta entonces habían controlado el poder estatal, agudiza su lucha contra el proletariado y aliándose con la oligarquía logra establecer su hegemonía política sobre la sociedad, a través del gobierno de Jorge Alessandri.

Sabido es que Alessandri se mostró reacio a cualquier forma de integración regional. Puso en práctica un esquema económico extremadamente liberal que, mirado en perspectiva, viene a ser un primer ensayo, más bien tímido, de la política que luego impondrá la Junta Militar. La bandera de la integración regional la levantaron entonces las capas medias y la burguesía no monopólica. Por su parte las fuerzas del proletariado comenzaron también a propiciar la integración, pero señalando que debía ser "una integración de los pueblos y no de las grandes empresas", es decir, ponían, justamente, el acento en el carácter ambivalente que la integración tiene, según quienes sean sus agentes promotores y sus beneficiarios directos.

Durante el Gobierno DC se da un gran impulso a la integración. Primero se ponen las esperanzas en la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio). Sin embargo, a poco andar se advierte que el esquema de integración de la ALALC es inadecuado. En primer lugar, porque se trataba sólo de "un área de libre comercio" y no afrontaba el desafío global del subdesarrollo. Nada se saca — comienza a decirse — con integrar la miseria. La ALALC se configuraba como una trasposición mecánica de la experiencia del Mercado Común Europeo, sin tomar en consideración que las condiciones de América Latina eran, por cierto, muy diversas. En segundo lugar, porque para haber tenido un significado progresista habría sido necesario que el

esquema político que dió origen a la industrialización se hubiese mantenido, al menos en lo esencial, siendo que, en cambio, había sido profundamente alterado por la penetración masiva e indiscriminada del capital financiero norteamericano, de tal manera que la ALALC en la práctica fué un ensayo de la temida "integración del capital". Sus modestos beneficios no sirvieron a los países y mucho menos a los pueblos latinoamericanos. Fueron a parar a las grandes empresas extranjeras. Pero éstas no demostraron mayor interés en el área de libre comercio, pues preferían manipular ellas mismas, directamente, los diversos mercados nacionales sin necesidad de tener que contar con la mediación de acuerdos adoptados por los diversos gobiernos. El fortalecimiento de la dictadura militar de Brasil alteró profundamente el panorama político del continente, así como los sucesivos gobiernos militares argentinos, con lo cual la ALALC entró definitivamente en crisis.

Fué entonces, al final de su mandato, que el gobierno DC buscó un camino operante para la integración. Chile se transformó en el principal impulsor del Acuerdo de Cartagena que dió origen al Pacto Andino. Las clases medias y la burguesía no ligada al capital trasnacional intentaron, así, frenar el crecimiento del poder de la burguesía trasnacional, creando un tratado de integración sub-regional. El acuerdo no se limitaba al problema arancelario, sino que se concretaba en un proyecto de desarrollo económico armónico de los países andinos (y después también de Venezuela). Se reglamentó en forma selectiva y restrictiva la inversión extranjera, se definió un esquema de desarrollo basado en un papel preponderante del Estado, con un sistema de planificación y programación (aunque limitado), se abrieron las posibilidades para crear proyectos de desarrollo sectorial, se estableció la Corporación Andina de Fomento, se echaron las bases de un sistema arancelario común y protector de la industria regional y, por último, se comenzó a planear la creación de empresas multinacionales privadas, mixtas y estatales de los países miembros del Pacto.

El Acuerdo de Cartagena expresaba, pues, la voluntad de desarrollo independiente de los países del Pacífico y el sentido nacional del completo arco de fuerzas políticas y sociales democráticas de la región. En tal sentido, por ejemplo, resulta significativo el apoyo brindado a esta experiencia por parte de la Iglesia Católica, preocupada como estaba y continúa estando por los problemas económicos y sociales de América Latina.

Durante los gobiernos del General Velasco en el Perú y de la Unidad Popular en Chile, el Pacto Andino cobró renovado vigor. Adquirió, entonces, su carácter de contrapoder frente a Brasil y Argentina, dentro del equilibrio de fuerzas continentales. Uno de los puntos centrales de la política exterior del Presidente Allende fué, precisamente, dar vida práctica al Acuerdo de Cartagena, a lo cual contribuyó notablemente el proceso de nacionalizaciones operadas en Chile y en otros países de la sub-región. El Presidente Allende, en el viaje realizado a fines de 1972, visitó todos los países miembros del Pacto Andino y fué recibido con entusiasmo por parte de sus gobiernos y las organizaciones políticas, sindicales, juveniles, estudiantiles y culturales. Su discurso en las Naciones Unidas fué un apasionado alegato en favor de los países del Tercer Mundo y una denuncia descarnada de las actuaciones de las em-

presas multinacionales. Su voz se alzó en especial para señalar las perspectivas de progreso que el Pacto Andino ofrecía. El Chile de la UP. se convirtió en un portavoz privilegiado del interés latinoamericano. El Pacto Andino fué visto mundialmente como un intento de afirmación propia de los países latinoamericanos, integrados a la lucha de los pueblos por crear un nuevo orden internacional.

Un factor más de aislamiento

La política de la Junta Militar, como hemos dicho, no podía menos que entrar en conflicto con el Pacto Andino. Esta situación objetiva demuestra a las claras, una vez más, la contraposición insalvable que existe entre el interés de Chile como nación y los intereses que sirve el fascismo. En pocas ocasiones ha quedado en forma más manifiesta esta contradicción: el retiro del Pacto Andino lesiona profundamente los intereses de Chile favoreciendo la desnacionalización económica; contribuye adicionalmente a agravar la crisis actual y, lo que sin duda es muy grave, aparta al país de un proyecto de desarrollo en común con un conjunto importante de naciones latinoamericanas. Sus consecuencias para la seguridad nacional son también graves.

Crece así el aislamiento internacional en que la dictadura ha sumido al país. Chile de creador, promotor y fuerza dirigente del Pacto Andino ha pasado a ser, primero, una voz disidente y, luego, un enemigo potencial. Este retiro traterá profundas secuelas económicas y políticas. No es un hecho secundario en la vida de un país el dejar de participar en un acuerdo de integración. No será fácil, después, con el correr del tiempo, volver a restablecer vínculos de amistad y colaboración con los países del Pacto. Por eso esta medida tan arbitraria como antinacional, ha provocado una ola de protestas amplia y diversificada dentro y fuera de Chile. Son las fuerzas democráticas que se expresan, nuevamente, para denunciar a Pinochet y para señalar a todos que los intereses permanentes de Chile no pueden ni deben ser confundidos con la política servil de una dictadura de facto.

Las potencialidades económicas del Acuerdo de Cartagena eran y son considerables, no sólo por la variedad de riquezas naturales existentes, sino por la complementariedad existente entre las economías de los distintos países. Venezuela y Ecuador, por ejemplo, son exportadores de petróleo, forman parte de la OPEC, y bien podrían en el futuro llegar a acuerdos preferenciales de precio con los demás países del Pacto; el café colombiano y el azúcar peruano podrían fácilmente ser intercambiados por cobre chileno o por productos industriales nacionales, etc. No hay duda que el mercado andino constituye una salida natural para la industria chilena, si existiesen condiciones normales de producción y colaboración. Pero el retiro no sólo afectará a la industria, sino también a aquellas exportaciones que eufemísticamente la Junta llama "no tradicionales", es decir, de productos que anteriormente eran consumidos por el mercado interno y que ahora, por la contracción del consumo popular, se venden en el extranjero. En efecto, durante 1975 las "exportaciones no tradicionales" chilenas al mercado andino alcanzaron la suma de 100 millones de dólares, contra solo 16 millo-

nes antes del golpe. Pues bien, estas exportaciones se verán también afectadas por la decisión de la Junta.

La dictadura ha creído posible compensar los perjuicios provocados por el retiro mediante un hipotético flujo de capitales extranjeros y una no menos hipotética integración con los países de la Cuenca del Plata. Sin embargo, ninguno de los dos mecanismos parece haber operado en la forma prevista por la dictadura.

La recesión que afecta actualmente a los países capitalistas industrializados impide o restringe sensiblemente el flujo de capitales extranjeros hacia el Tercer Mundo y, en especial, hacia América Latina y Chile en particular. Existen otros mercados más rentables y seguros. La Junta no ha tenido en cuenta esta situación al diseñar su política. Tiende a culpar a "la campaña internacional" en contra de sus arbitrariedades de la no afluencia de capitales. Sin duda ello también influye. Pero la causa determinante debe ser buscada en un problema más de fondo, como es la actual recesión mundial. Cada tanto la Junta anuncia, con gran bombo, la existencia de proyectos de inversión extranjera, pero luego, en los hechos, ellos no se concretan, se dilatan en el tiempo y quedan reducidos a meros voladores de luces. La verdad es que la inversión extranjera en Chile, en estos tres años, no ha sido de la magnitud que la Junta esperaba. El flujo de capitales foráneos ha asumido, fundamentalmente, la forma de créditos, que la mayor parte de las veces no redundan en inversiones productivas, sino en un mecanismo para equilibrar el presupuesto fiscal: la balanza de pagos, para adquirir productos de consumo o armamentos o, paradójicamente, para pagar en forma ilegal indemnizaciones a empresas extranjeras nacionalizadas durante el Gobierno del Presidente Allende. No se advierte ningún síntoma que haga prever un flujo extraordinario de capitales a Chile. Al contrario: el cambio operado en la administración del Gobierno de los EE. UU. parece ser un obstáculo adicional para los proyectos de Pinochet.

Por otra parte, las relaciones económicas y diplomáticas con los países de la Cuenca del Plata difícilmente pueden suplir las que existían con los países miembros del Pacto Andino. El acuerdo de la Cuenca del Plata difiere sustancialmente del de Cartagena: aquél se refiere en lo fundamental a la construcción de obras de infraestructura realizadas en común por los países ribereños. De ahí que sea explicable que Chile haya sido admitido sólo en calidad de observador. Además el grado de complementariedad de la economía chilena con la argentina y la brasilera no es tan grande como en el Pacto Andino. Ni Argentina ni Brasil exportan petróleo. Ambos son países industrializados con un vasto mercado interno, en los cuales difícilmente la industria chilena puede entrar a competir.

El retiro del Pacto Andino por parte de Chile sólo puede ser entendido como el inicio de una maniobra internacional destinada a romper el Acuerdo de Cartagena, abriendo así a las multinacionales las economías de los países del Pacífico y Venezuela. Sin embargo, el hecho de que la Junta Militar no haya encontrado el eco suficiente para "reformular" desde dentro la naturaleza del Pacto, revela que existe un amplio consenso en el resto de los países acerca de los perjuicios que una tal desnacionalización produciría. Colombia fué el que se mostró más débil frente a los re-

querimientos de la Junta. Pero en todos se produjo reacción en defensa del Pacto Andino.

El hecho simple y descarnado es que con el retiro del Pacto Andino, Chile ve acrecentarse su aislamiento internacional. Ha roto sus vínculos naturales de integración y esta situación general de tensión lesiona gravemente la seguridad nacional que los militares en el poder tanto dicen buscar y defender. Estamos, pues, ante una medida que tiene efectos que van más allá del campo económico.

Más que un problema económico

El retiro afecta la viabilidad de un desarrollo independiente para Chile. Es por ello que se ha levantado un movimiento de opinión, vasto y articulado, en contra de la decisión gubernativa. Se han elevado diversas voces de protesta, pese a los estrechos marcos de la censura, ASIMET, por ejemplo, ha expresado su preocupación por la medida y sus consecuencias para la industria nacional. La Junta, con el paso dado, ha aumentado su aislamiento al interior del país. El abismo entre el país real y el país oficial, entre el sufrimiento y los anhelos de libertad y progreso de las mayorías y las peroratas nacionalistas de la camarilla en el poder, se agranda día a día.

Pero al aislamiento interno se suma, como veíamos, el preocupante cuadro internacional. El Mercurio, a lo largo de todo el año 1976, ha manifestado su alarma por la falta de “una política exterior flexible y pragmática”, capaz — según él — de disminuir la hostilidad internacional hacia la dictadura. Ha acusado en reiteradas ocasiones de “dogmatismo principista” a la Junta y ha llamado al régimen a tomar en consideración los problemas de la seguridad exterior. Pues bien, todos esos llamados parecen haber caído en el vacío: el retiro del Pacto Andino no hace sino aumentar ostensiblemente el aislamiento, incluso en América Latina donde parecía posible que la Junta obtuviera ciertos apoyos diplomáticos debido al carácter autoritario de muchos regímenes. La decisión de Pinochet aparece difícilmente justificable. En la prensa oficial se lee, entre líneas, el malestar y el desconcierto con que se intenta explicar el hecho, tratando de disminuir su importancia económica y política. Como nunca la política exterior del régimen aparece directamente vinculada al “dogmatismo del gran capital”. Por otra parte Brasil y Argentina no se han mostrado entusiastas en apoyar la dictadura chilena.

El hecho que venimos comentando se entrelaza en el tiempo con el fracaso de las conversaciones realizadas para poner fin al problema de la mediterraneidad de Bolivia. La respuesta peruana a la proposición chilena, que entre otros puntos exige la internacionalización de Arica, vuelve a colocar las cosas a fojas cero. Con lo cual la salida del Pacto Andino se ve doblemente agravada por el deterioro en toda la línea de las relaciones diplomáticas con Perú. El intento por aprovechar esta situación de conflicto creando un frenético nacionalismo, no alcanza a ocultar la debilidad de la política de la dictadura y los enormes problemas que debe enfrentar el país. Esta situación general de aislamiento no puede dejar indiferente al alto mando. La perorata

nacionalista de Pinochet busca precisamente inhibir la discusión de la grave situación por parte de la oficialidad, asusando el espectro de un posible conflicto bélico.

Nunca como hoy el país vivió un período de mayor debilitamiento interno. Los presupuestos elementales de la seguridad nacional aparecen amenazados. Dentro de este contexto general de crisis, el retiro del Pacto Andino no puede menos que contribuir, por la gravedad de la medida, a despertar la conciencia de vastos sectores de opinión civil y militar acerca de los peligros que involucra la política actual y de la necesidad imperiosa de cambiar rumbos oportunamente. Este necesario viraje no puede limitarse a una rectificación de política interna y exterior, como algunos propician; para ser realmente efectivo debe provocar un cambio de régimen, es decir, una alteración completa del cuadro político nacional. Por lo demás, existen en el país las condiciones para configurar una salida política democrática a la actual situación.

SOBRE “SEGURIDAD NACIONAL Y BIEN COMUN”

Por *Ignacio Calderón*

En el mes de septiembre del año pasado, un grupo de intelectuales cristianos (especialmente ligados al partido demócratacristiano) y de hombres de Iglesia, ha publicado en Chile un libro sobre el tema “Seguridad Nacional y Bien Común”. La obra, cuya comercialización fue prohibida por la Junta y de la que sólo se autorizó “su circulación y aprovechamiento con fines estrictamente académicos”, es en realidad un meditado y serio esfuerzo de análisis desde un punto de vista democrático, de uno de los conceptos cardinales de la ideología del fascismo chileno y en especial, del grupo militar que encabeza el régimen.

Es innecesario subrayar demasiado la importancia de este análisis. En la concepción de *seguridad nacional* encuentran sustento muchas de las grandes líneas que orientan la acción de la dictadura. Incluso se puede afirmar que una de las bases esenciales de la lucha ideológica en el seno de las fuerzas armadas está en la comprensión del sentido y de las necesidades que viene a llenar, tanto desde el punto de vista estructural como desde el punto de vista de la ideología y de la expresión jurídica y estatal, una concepción como esta. De hecho en otros términos, la derrota de la dominación fascista al interior de las FF.AA. requiere que las fuerzas populares sean capaces de explicar frente a los militares democráticos o al menos ajenos al grupo fascista del alto mando, la esencia de lo que ese alto mando pretende transformar en el núcleo cohesionador de esas mismas fuerzas armadas: su propia concepción de la seguridad nacional.

Los autores desarrollan el tema desde puntos de vista en muchos aspectos diverso del nuestro sobre la base de un esquema que contiene tres niveles: los antecedentes

("Seguridad Nacional y Política", de Genaro Arriagada y "La seguridad nacional, condición del bien común" de Monseñor Jose Manuel Santos); las consecuencias de su aplicación en la sociedad civil ("Libertad y Seguridad Nacional", de Francisco Orrego Vicuña y "Participación y Seguridad Nacional", de Evaristo López); y un análisis histórico acerca de las relaciones concretas que se dieron entre conflicto y seguridad nacional en dos momentos de la historia de Chile, bajo la firma de Claudio Orrego.

La guerra y la política

Según Arriagada, aunque la seguridad nacional como concepto explícito nace solo recientemente en la acepción en que la usa el alto mando fascista, ella tiene sus raíces sobre todo en los problemas que enfrentaban los ejércitos de los países capitalistas en el período inmediato de post-guerra, es decir, cuando se iniciaba la guerra fría y la división del mundo en bloques. Enfrentados a la realidad del descubrimiento de las armas atómicas, y al mismo tiempo, a la extensión de una nueva forma, bizarra y aparentemente primitiva de guerra, la guerra de liberación, "los círculos castrenses de las grandes potencias perdieron la atmósfera de seguridad y autosuficiencia que ahí se respiraba". Imposibilitados de resolver el conflicto con el armamento más moderno, por las consecuencias que ello traería para su propio territorio, ellos se vieron en una guerra "sin tiempo, ni frente, ni enemigo definido". "Era necesaria, pues, una estrategia enteramente nueva". Nace así la concepción de la guerra "contrasubversiva". "Siendo los franceses los primeros en combatir y ser derrotados en las guerras revolucionarias (fueron ellos) los primeros en teorizar sobre la 'contrasubversión' ". Esta teoría se basa en algunos elementos esenciales: es una guerra cuyo objetivo es "la destrucción de la organización adversaria", y cuyo medio principal es el terror. El enemigo: a) Los subversivos, b) "Cualquier partido que ayuda al enemigo", c) "Cualquier individuo que ayuda al objetivo del enemigo". El reverso del 'enemigo' es el supremo bien. "Sus actividades jamás deben ser criticadas sino ensalzadas... debe recibir una cooperación ilimitada, sin reservas, incondicional, del pueblo que defiende. Cualquier propaganda que tienda a socavar su moral, insinuando dudas sobre la necesidad de su sacrificio, conduciría a resultados funestos" (Cnel. Roger Trinquier, "La guerra moderna").

Como lograr que esto no suceda? Con la organización del pueblo (que Arriagada interpreta como diversa a la del fascismo, en el sentido que aquí la organización no es más que "proyección, correa transmisora de los aparatos policiales") y con el servicio de inteligencia que "debe establecer una larga cadena de informantes... (debe) crear... centros secretos de preparación donde todo habitante ... pueda recibir la enseñanza necesaria.... Una vez amoldado a nuestra organización, lo distribuimos (al agente) por donde exista mayor actividad humana (digamos por las fábricas, las oficinas, los colegios, los lugares públicos, etc.); pero nuestro mejor agente nos será proporcionado por el propio enemigo... Nunca debemos olvidar que en el curso de un interrogatorio, la persona que sufre la interrogación puede volverse hacia nuestro bando y ofrecernos numerosos informes de interés si sabemos tratarle" (ibidem). Se necesita también un

"Servicio de Acción" "que sea capaz de sacarle provecho inmediato a la información... destruyendo a estos contrarios antes de que tengan tiempo de convertirse en un peligro" (ibidem).

Junto con citar algunos otros conceptos que estimamos útiles para el estudio de las raíces de los sistemas represivos de la Junta Fascista (métodos de detención, acción del "enemigo" contra la guerra antisubversiva, forma de responder a sus campañas por los derechos humanos, etc.) pero que por razones de espacio no podemos transcribir, Arriagada concluye que la obra de Trinquier "es incomprensible por sí sola, pues ella es parte de un anillo de odio y sangre, ... terror y contraterror, subordinación de la política a la guerra... La guerra es aquí absoluta... en cuanto a sus medios y en cuanto a sus objetivos... Todo es guerra, (ella) comprende todas las manifestaciones esenciales de la vida social. Su objetivo traduce una enemistad absoluta en cuanto supone el aniquilamiento de la totalidad de la organización enemiga hasta no dejar rastros de ella... Se confunde (además) casi de manera inevitable las funciones del ejército y las de la policía".

Esta confusión de roles entre guerra y política, en un mundo en que "el signo de los tiempos es una lucha implacable caracterizada por muy elevados niveles de odio, crueldad y violencia", constituye según Arriagada una interpretación particular del axioma de Clausewitz de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". Siendo la política para Arriagada (citando a Gerhard Ritter) "un esfuerzo por conseguir un pacífico equilibrio de intereses", ella se contrapondría a la guerra, como una instancia cuyo "objetivo es la victoria militar: la destrucción o el aniquilamiento del ejército enemigo. (Su norma)... es un constante ascenso de los extremos hacia el punto de mayor violencia". La política tiene "ciertamente como uno de sus recursos esenciales la violencia, pero también es de su esencia el esfuerzo por dominarla... reducirla a su mínima expresión". Esta supremacía de la guerra lleva a aspirar "la utopía de la seguridad absoluta (que conduce) ... a la inseguridad extrema, o mejor a un orden ilegítimo, vale decir que sólo se puede mantener y hacer respetar por la fuerza". Pero esta misma supremacía constituye una desviación del recto sentido de lo militar" que sería debida a "los excesos de la virtud... una visión unilateral militar, por la óptica que le es propia, tendrá a valorar como única medida del éxito los resultados de fuerza". El autor, citando a Henry Kissinger, concluye que esta desviación en general es presidida por una intención de reordenamiento moralista y utópico del mundo, en una especie de profetismo político "en que el Poder lleva adelante sin limitaciones la voluntad del gobernante" ... Ciertamente tal arbitrariedad es la negación del papel del estadista". La función de este en medio de la guerra "no es la victoria sino obtener una paz estable... (no trata de) aplastar al enemigo para que no pueda volver a luchar, sino que tratará al enemigo en forma tal que no desee volver a atacar...".

La seguridad nacional, la comunidad y el bien común

El Obispo de Valdivia Monseñor Jose Manuel Santos analiza, desde el punto de vista teológico y filosófico tomista, tan propio de la Iglesia Católica y de su doctrina social, “el deber ser de toda seguridad nacional para que esté al servicio del desarrollo de las personas”. Luego de afirmar que en el concepto de seguridad nacional (que ha ido tomando cada vez “más importancia en la conducción del país”) subyace una concepción del Estado como “unidad biológica, como un ser en si y para si (que) no sólo no necesita de otro para existir sino que encuentra en si mismo la razón de su existencia”, concepción de la que “se desprende lógicamente que los miembros que la constituyen han de ordenarse hacia él, existen para él”, el padre Santos denuncia esta visión como “ni humana ni cristiana y que no corresponde al desarrollo histórico del hombre”. En efecto, argumentando que lo que determina a los hombres a constituir una comunidad es el fin que ellos se proponen el autor, afirma que quien concibe al hombre “como un ser puramente biológico... que, ... incapaz de defenderse solo en la lucha permanente contra otros seres que pueden ser contendores de sus bienes, busca ... unirse a otros para constituir una tribu, un clan o una nación”, hace de la seguridad propia del hombre el fin que busca al constituirse en grupo. “Todo, absolutamente todo, quedará sometido a la seguridad”. Esta visión (que el autor asimila explícitamente a la concepción de seguridad nacional de los principales exponentes teóricos del alto mando, entre los que cita a Pinochet, al Coronel Cortés Rencoret, al General Toro Dávila entre otros) “no es humana porque asimila al hombre al bruto e ignora que la persona humana se distingue del animal por su facultad de conocer... y de elegir”; “no es cristiana porque ignora el aporte específico del cristianismo al desarrollo del hombre, es decir, el amor, la vivencia del hermano”. Tampoco corresponde al desarrollo histórico del hombre porque en este es el “concepto del derecho, es decir de dar a cada uno lo que le corresponde el fundamento de toda la ordenación jurídica”. Finalmente, tal concepto de seguridad nacional es identificado como conservador y retrógrado: “Afirmar que la seguridad es propiamente el fin de la comunidad equivale a afirmar que la comunidad es perfecta y que lo único de que hay que preocuparse es de su conservación y perpetuidad. Esto contradice no sólo a toda experiencia humana sino al anhelo de todo hombre de un progreso ulterior para el cual precisamente se constituye en comunidad con otros”. Cual es, entonces, el verdadero fin y causa de la comunidad entonces? Es el bien común entendido como el “conjunto de las condiciones creadas por el estado y que hacen posible que la persona humana adquiera su plena perfección”. La seguridad pasa a ser para Mons. Santos, junto a la participación y a la promoción del desarrollo, una *condición* para la existencia de la comunidad. La seguridad es entendida como “la situación lograda por alguna nación que le permita precaverse de peligros tanto naturales como de enemigos externos o internos que atenten contra la integridad del territorio, el normal desarrollo de la actividad ciudadana o el derrocamiento de la autoridad legítima”. Pero para que esta legitimidad (que es la de la seguridad nacional) exista, se requieren algunas condiciones. La primera, “que las medidas tomadas contribuyan al bien de la comunidad... un ambiente de sospecha,

de delaciones, de inestabilidad en el trabajo puede ser contraproducente al bien del Estado y por tanto a la seguridad nacional misma. Una segunda, que las medidas... se lleven a cabo respetando a la persona humana, a su conciencia a su integridad física y moral. La tercera, que cubra las necesidades de todos los ciudadanos sin crear grupos de privilegios... Cuarta, que se usen medios eficientes y conducentes a detectar oportunamente los peligros... y contrarrestarlos”. De todos modos, la referencia a enemigos internos prevee que la seguridad respecto de ellos será tanto mayor cuanto “mayor sea la satisfacción de todos, su unión nacida de la participación, el desarrollo y la libertad”.

Seguridad nacional, democracia y libertad

El espacio breve no nos permite entregar una reseña detallada de todos los artículos contenidos en esta obra a pesar que cada uno les da de gran interés. Del artículo de Francisco Orrego subrayamos que, aceptada una concepción de seguridad nacional “como medio de contrarrestar la violencia y la anarquía (seguridad defensiva) y como creación del ambiente social adecuado para que el individuo, la nación o la comunidad nacional puedan prosperar y desarrollarse en paz”, el autor se pone el objetivo de aclarar “cual es el sistema político que mejor se aviene con los requerimientos de un sistema de seguridad nacional”. El autor concede a este mecanismo “una aplicación y funcionamiento ocasionales... en aquellos caso en que el acomodo social deja de funcionar o es incapaz de mantenerse dentro de los límites de una paz social estable”. Confrontando los requerimientos de una seguridad nacional así entendida con determinados parámetros que considera *aprioris* de ella (el grado de institucionalización capaz de recoger ordenadamente un proceso de cambios sociales, la capacidad de controlar lo que llama “alternativas incompatibles”, el rol de la libertad en algunas experiencias históricas en que la seguridad nacional se hizo factor actuante, etc.), Orrego concluye que “solo la democracia liberal” asegura la presencia permanente de estos factores. “La base de toda esta pirámide es la libertad ciudadana” que solo estará presente unicamente en forma plena en la democracia liberal. “Al menos en la experiencia de occidente, la presencia o ausencia de la libertad ha sido determinante del éxito o fracaso de la seguridad nacional”.

Por su parte Evaristo López, rechazando la concepción misma de seguridad nacional al menos en la forma como la presentan los teóricos del régimen, la califica como “doctrina en que sus valores absolutos son términos históricos”, donde “lo que niegan o posponen termina siendo más decisivo que lo que en realidad enfatizan o privilegian” subrayando de nuevo el hecho de que se privilegie el Estado sobre la persona humana y el bien común y que se convierta la guerra en política, López identifica en los modernos sistemas autoritarios una “característica verdaderamente universal del poder militar y de la institución que lo expresa: la imposibilidad que aquel o esa tienen de visualizar y reconocer como la mejor solución para reglamentar el conflicto político, la mediación y la organización de intereses... Más precisamente: el poder y la institución militar no comprenden el sentido de la polí-

tica. La participación (entendida como el poder político en manos del cuerpo de los ciudadanos) es incompatible con este tipo de régimen porque a él solo interesa “un cierto apoyo social indispensable... (para lo cual) las doctrinas y las prácticas de estos regímenes elaboran sofisticados esquemas de activación y apoyatura social”, y porque “en realidad las doctrinas de seguridad nacional son un intento de teorización política de gobierno para el pueblo, sin el pueblo ni tampoco con el pueblo... (En ellos) la guerra convencional y subversiva es el fundamento de legitimidad”.

Seguridad nacional, conflicto y consenso en la historia de Chile

Finalmente, Claudio Orrego analiza a la luz de dos experiencias históricas diversas del país (la dictadura de Carrera y la Guerra del Pacífico), en que la seguridad nacional estaba “comprometida en extremo”, la forma como esos conflictos se resolvieron, viendo este hecho desde el punto de vista del tratamiento que los principales actores dieron a la que Orrego considera, (siguiendo a diversos autores contemporáneos), “el gran desafío político de todo sistema: alcanzar un punto adecuado de equilibrio entre el consenso que representa la voluntad común de los actores que en el interactúan, y el conflicto que representa las divergencias de intereses”.

Según Orrego “es de este equilibrio dialéctico que surge la legitimidad de los regímenes políticos, la cual es a su vez fundamento de la estabilidad o inestabilidad de estos”. La imbricación de estos tres elementos es indispensable pues para la estabilidad, para la permanencia. En efecto, la legitimidad dice Orrego, citando a Botana, es “la cualidad que puede revestir un régimen político cuando a) Existe una creencia compartida entre gobernantes y gobernados en torno a la traducción institucional de un principio de legitimidad; b) Existe un acuerdo entre gobernantes y gobernados en relación a las reglas que regulan la solución de los conflictos que nacen con ocasión de la transferencia del gobierno”. Así pues, aunque uno de los efectos más claros del conflicto (externo) es producir una cohesión interior de un grupo, esa presión cohesionadora desaparece cuando la cohesión interna, anterior a la iniciación del conflicto, es tan baja que los miembros del grupo han dejado de considerar que sea útil la supervivencia del mismo”.

En los ejemplos históricos que describe, Orrego caracteriza la dictadura de Carrera como aquella en la que frente a un conflicto externo (la guerra contra los realistas) no fué capaz de mantener la cohesión de un movimiento en que se había perdido toda legitimidad “al desconocerse por Carrera de hecho (con su golpe del 4 septiembre — 15 de noviembre de 1811), las exigencias del principio invocado por el propio movimiento emancipador... Al clausurar el congreso, e imponer su dictadura cerró todas las formas de expresión del conflicto (en torno a los medios y las formas en que se debía conducir la guerra)”.

En cambio, el resultado de la guerra del Pacífico prueba que “aún en los casos en que la seguridad nacional esta comprometida en su grado máximo, no resulta funcional al sistema que los gobernantes se sientan los únicos depositarios de la verdad y el patriotismo. Aceptar la legítima discrepancia de los demás chilenos significó en el

curso de la guerra que se impusiera la opinión pública contra el gobierno en las decisiones más importantes y vitales”. En definitiva, según Orrego, la legitimidad del régimen político (fuente del consenso institucional) y el aceptar el libre juego democrático y el conflicto político abierto que en él se resolvía, “tuvo como premio la victoria”.

Algunas anotaciones nuestras

1) La significación dada por el alto mando fascista y por las clases que sustentan al régimen al concepto de seguridad nacional revela hasta que punto es débil la base de sustentación ideológica de la dictadura. En efecto, ese concepto sólo puede considerarse una *antiideología*. El no puede constituir por si solo el cemento que una a las clases subalternas al sistema porque, como bien subraya E. Lopez, es en el fondo una reacción frente al avance del movimiento popular (“la subversión”) y no un conjunto de ideas, sentimientos, expresiones culturales, etc. de las que la junta carece por su misma esencia.

2) Ni la concepción de seguridad ni, en general, ninguna de las producciones intelectuales de los ideólogos fascistas están destinadas pues a sustentar un sistema de alianzas. La oligarquía chilena, completado su ciclo histórico por la destrucción de su poder a partir del gobierno D.C., y por la fortaleza siempre mayor de un movimiento popular de masas que en 1970 conquista el gobierno de la nación, es incapaz de ofrecer una perspectiva histórica alternativa, que núcle en torno a si a sectores significativos de intelectuales que mediaticen una nueva unidad social. Así pues, la expresión ideológica del régimen que ella, con el apoyo norte-americano y con la división de las fuerzas de progreso, logra imponer, expresión que se compone de un coctel de anticomunismo, totalitarismo de antiguo régimen, nacionalismo estrecho y “nacional-segurismo” * tiene la sola intención de justificar sobre todo ante las FF.AA. el régimen de terror y de ocupación necesario para mantener una política como la de la junta militar.

3) La concepción de seguridad nacional es sin duda la que ha sido tratada con mayor celo por los altos mandos porque en ella han sido formados y porque es la que puede encontrar mayor audiencia en el conjunto de los militares. Pero el concepto mismo de seguridad nacional no es unívoco. El rol natural de defensa de la integridad territorial, de garantía de la institucionalidad legítima, de mantención del orden y la paz internas, de “elemento ordenado al bien del Estado y no viceversa”, se trans-

* Para un análisis de esta expresión ideológica vease:

- a) “El integrismo católico-fascista en la ideología de la junta militar” de Julio Silva Solar Ch. Am. Enero 75 (Sup.).
- b) “Tiranía y Derecho” de J. A. Viera Gallo Ch. Am. Sup. Año II n. 1.

forma para los militares fascistas en “la administración del poder nacional a fin de respaldar la obtención de nuestras aspiraciones institucionalizadas y mantener aquellas que conforman el patrimonio nacional” *. O sea, “el fin esencial y último del Estado es la supervivencia nacional materializada por dos objetivos básicos: desarrollo y seguridad, hacia cuya consecución deben orientarse todos los esfuerzos nacionales” **.

Así pues la seguridad de la que habla el común de los mortales no es la de la Junta. Esta la ha transformado en objetivo político en si, en contenido programático. Esta inversión tiene por finalidad avalar la entrega en manos de los militares — único sector intelectual permeable a los objetivos de la oligarquía financiera y exportadora — de la administración estatal en su conjunto. Con el agregado además que este sector es el único capaz de imponer su régimen político sin recurrir a la persuasión, a la búsqueda del consenso.

4) La unidad entre oligarquía nacional y altos mandos fascistas puede ejercer una función de *dominio*, de gobierno por la fuerza pero son históricamente incapaces de dirigir intelectualmente al país. Este hecho, los condena a vivir una crisis permanente en lo político, que sólo el reino del terror, de la delación, de la inseguridad en el trabajo de que habla Mons. Santos, es capaz de mantener. Tampoco es posible para esta alianza, formar en torno a si un verdadero movimiento de masas. A lo más, lograrán la pasividad de los más o el apoyo irracional de una minoría formada fundamentalmente por los sectores marginales de las clases intermedias o por la administración estatal. Ni siquiera entre los jóvenes la “concepción dominante se ha transformado en fe para las grandes masas, que no viven concientemente todos sus aspectos y todos sus presupuestos” (Gramsci, *El materialismo histórico e la filosofía di Benedetto Croce*). En ellos es más bien culto a la exterioridad, al simbolismo fascista o militarista, culto que no compromete más que a grupos reducidos de jóvenes.

5) Esta ideología (o *antiideología*) es la adaptación burda a la realidad chilena de las concepciones *nacional-seguristas* formuladas especialmente para América Latina durante el período de la guerra fría. Ellas en realidad, como muy bien señala Genaro Arriagada, una modificación no sustancial de la teorías de lucha contra los movimientos de liberación en los regímenes colonialistas, de las que uno de los exponentes más conocidos es Roger Trinquier. Pero la lógica de Trinquier es la de un ejército extranjero en lucha contra un pueblo colonizado. Tal esquema sería imposible respecto a realidades como la chilena y en la nueva situación mundial. Ello obliga al ejército nacional a asumir ese rol ante *su propio pueblo*. Dos son las vallas que este

* “Nuestro Camino”. Santiago Edit. Encina 1976 pag. 144.

** “La Seguridad Nacional”. General Agustín Toro Dávila. (citado por Mons. J. M. Santos).

intento debe salvar. Por una parte se trata de imponer a militares imbuídos al menos en la apariencia de sentimientos nacionalistas, un esquema de “desarrollo” basado en la inversión extranjera. Este hecho está motivado por el carácter decididamente dependiente (históricamente) de la oligarquía respecto al capital extranjero. Es obvio que es este hecho (es decir, la lógica dependiente de la dominación de una oligarquía para la que sus intereses pasaron hace tiempo a ser contradictorios con los del país) y no la necesidad de “defender la autonomía de la nación en la dependencia de los centros de poder internacional” como afirma E. López, lo que hace de la libertad de mercado y del eficientismo empresarial la tónica del planteamiento económico de la dictadura. Si así no fuera, la Junta y los militares podrían explicarse por si mismos, a partir del régimen que gestionan y no de las fuerzas sociales y económicas que los determinan. Por otra parte, debe existir un ejército con una enorme dinámica propia, “impermeable” a la sociedad o al menos, se debe impedir que en él se expresen los conflictos y las expresiones ideológicas y de clase que pueblan la sociedad. Esto se lograba en el ejército colonialista con la drástica separación de los dos mundos: el del colonizador y el del colonizado, dos mundos independizados por la cultura, por la lengua, por el quehacer. Y lógicamente se lo lograba también con el incentivo de la conquista, de la civilización, del estímulo de la ambición y el individualismo en el conquistador y de la sumisión y la colaboración en el conquistado. Ninguno de estos elementos puede usarse en las nuevas circunstancias.

6) Como se llega entonces al nuevo rol militar, al conquistador de su propio territorio? Las causas no pueden buscarse en “una característica universal del poder militar y la institución que lo expresa: la imposibilidad que tienen de visualizar como la mejor solución para reglamentar el conflicto político, la mediación y la organización de intereses... El poder y la institución militar no comprenden el sentido de la política”, como subraya E. López. Ello equivale a afirmar la imposibilidad de la existencia de FF. AA. democráticas porque pone a la Junta y su régimen en la esencia misma de lo militar (v. más adelante). Incluso G. Arriagada se muestra proclive al mismo error (a pesar de afirmar que ello “no es una vocación inevitable del militar) cuando sostiene que “una visión unilateralmente militar (un exceso de la virtud), tenderá a valorar como única medida del éxito los resultados de fuerza”. Nosotros creemos en cambio, que las causas de esta aceptación de roles no se encuentran en lo militar en abstracto ya que ello es siempre el fruto de una situación social determinada. En ese sentido, creemos que en Chile las FF. AA. asumen ese papel por razones históricamente concretas y que podemos resumir en:

- El origen de clase de los altos mandos,
- La formación profesional de esos militares que hoy dirigen la dictadura: en las escuelas del Pentágono en Panamá y EE.UU.
- La existencia en el país de una situación en la que, rota la alianza social que sostenía la institucionalidad, la oligarquía es capaz de identificar en las fuerzas populares ese “subversivo” y “enemigo” del que habla Trinquier y de hacer reconocer en él, ante una parte importante de las FF. AA. más allá de los altos mandos al culpable

de la situación de desgobierno y caos que ella misma había provocado.

— Y quizás la razón más significativa, la carencia por parte de las fuerzas populares y democráticas de una política hacia las FF.AA., de una real preocupación por acompañar a la alternativa social y política una alternativa militar que involucrara a las FF. AA. en la gran tarea de construcción del país, que la alejara definitivamente del nacional-segurismo y que, más que apegarla al concepto abstracto de "constitucionalismo" (válido pero insuficiente) la ligara firmemente a la reflexión y al debate que en el país se daba (ver artículo de compañero Carlos Bau en este mismo número).

7) Consideramos que los autores hacen un serio y meditado esfuerzo por desentrañar la naturaleza retrógrada y "antihumana" de las tesis nacional-seguristas. No se nos escapan las dificultades de escribir sobre temas tan espinosos... en Chile y para lectores en el país. Del mismo modo valoramos los sentimientos democráticos que los animan. Al mismo tiempo, no podemos menos que afirmar que no compartimos muchas de las opiniones expresadas. En realidad ellas nacen de una concepción diversa a la nuestra que respetamos pero que, adolece de serias insuficiencias.

En primer lugar, subrayamos la completa ausencia de una identificación explícita del régimen. No caemos en la ingenuidad de pedir a quien publica en Chile que califique como fascista al régimen. El problema nace cuando esta calificación no puede ni siquiera extraerse de la forma en que los autores plantean su análisis. El peligro mayor de este punto de vista es que puede conducir a un pesimismo distante (y no nos parecen otra cosa ciertas afirmaciones sobre un mundo de violencia, de opuestos extremismos que luchan en guerras absolutas que terminan en mutuos exterminios), o a la ilusión de que es posible, en el otro extremo, compatibilizar, en un futuro régimen político, nacional-segurismo con democracia. Para nosotros el problema de la guerra no puede analizarse separadamente de sus causas históricas, de los objetivos políticos que ella se pone. No puede igualarse, ni con el peor salto mortal, la guerra de liberación emprendida por el pueblo de VietNam contra sus agresores con la guerra antipopular que desencadena la dictadura contra el pueblo chileno. Nadie justifica aquí los medios con sus fines pero es evidente que, identificando con claridad a la dictadura abierta del gran capital financiero como el guía de la acción de los militares fascistas, se comprende hasta que punto estamos frente a un fenómeno que responde a la lógica natural de una oligarquía ya descartada por la historia y no a las consecuencias de una decisión independiente de los militares. (Véase: J. Estevez. Dict. Militar y Fascismo. Bol. Ext. MAPU O-C, N. 6 pag. 39).

En este mismo sentido, vemos en algunos de los artículo del libro la tendencia sutil a seguir identificando, aunque sea indirectamente y no explícitamente, al movimiento popular como un enemigo. No logramos comprender como, frente a la vastedad de la destrucción de lo mejor de Chile y frente a la renovada vocación democrática de las fuerzas de izquierda, demostrada en ca-

da momento de una lucha en que miles de sus hombres han caído por la libertad, no puede seguir afirmando una veleidat de ese tipo.

Por último, no nos parece que los autores lleguen más allá de una crítica sustantiva lúcida de las contradicciones del nacional segurismo. Más allá de las agudas afirmaciones generales, sobre todo filosóficas y teológicas, de Mons. Santos, ninguna orientación gruesa emerge hacia el futuro que sea una verdadera alternativa a la ideología de la junta fascista.

Nosotros afirmamos categóricamente que esa alternativa existe y se hace posible sobre la base de aglutinar en un gran frente patriótico y democrático, a todos los sectores que el fascismo oprime.

Las fuerzas progresistas, la clase obrera y los trabajadores, las capas medias de espíritu democrático, los empresarios nacionales con función verdaderamente productiva, deben ser capaces de ofrecer al país una alternativa unitaria como la indicada, la única que puede forjar el consenso del más vasto movimiento de masas, superando las discrepancias ideológicas propias del pluralismo. Tal movimiento no puede desarrollarse al margen de las Fuerzas Armadas, sino por el contrario, impulsar una poderosa corriente democrática en nuestros institutos armados, corriente que reprimida o adormecida no ha desaparecido y cuyo testimonio ha sido sellado con la sangre de centenares de soldados y oficiales patriotas. De esta manera los militares podrán ser, dentro de un amplio movimiento democrático, los agentes que "creando las condiciones favorables al normal desarrollo de la vida ciudadana... contribuyan al bien de la comunidad y de sus miembros" (Mons. J.M. Santos. Op. Cit. pgs. 116-117), es decir, que redefiniendo su función sean capaces de garantizar la seguridad interior y exterior de un proceso histórico democrático para Chile.

CONSTRUCCION DE PARTIDO

LA CONSTRUCCION DE LA UJD EN EL EXTERIOR

Por *Fernando Martínez*

La resolución del problema de la construcción del partido en el exterior está estrechamente ligada, entre otras cosas, a la forma en que se resuelva la cuestión del desarrollo de la juventud fuera del país.

La UJD, victoria de la juventud democrática

La reciente creación de la Unión de Jóvenes Democráticos de Chile (UJD) constituye objetivamente una de las mayores victorias de la lucha antifascista de la juventud chilena. Ella demuestra cuales potencialidades y que capacidad de creación puede tener esa lucha, dada en las más difíciles condiciones.

Es un hecho significativo que este fenómeno se dé entre los jóvenes. Los métodos flexibles y los contenidos audaces de la política de masas de la UJD en Chile han permitido que lo nuevo avance con rapidez en la juventud. Una orientación abierta, amplia, realizada siempre tratando de hacer de cada iniciativa una fuente de unidad de masas antifascista, no podía dejar de reflejarse en la pujanza, el coraje y la audacia con que hoy crece la UJD en Chile. Con ellas, la juventud se ha ganado un puesto propio, autónomo pero a la vez profundamente ligado al caminar unitario de la juventud popular y democrática.

Una gran influencia ha tenido el hecho de que la UJD haya sabido buscar todos los caminos posibles que le permitieran tener presencia entre los jóvenes, en los lugares en que estos se reúnen o simplemente se encuentran, en las organizaciones, nuevas o tradicionales, que han conservado un funcionamiento o al menos una existencia independiente. No existe otra manera de contrarrestar las intenciones de la dictadura de docilizar a la juventud, impidiéndole todo contacto con ideas democráticas y atosigándola con contenidos militaristas y chovinistas. Sólo la presencia de masas de las juventudes populares, su esfuerzo constante por partir siempre de las necesidades y aspiraciones objetivas de los jóvenes y transformarlas en empeño antifascista, ha sido capaz de mantener vivas las ideas democráticas en una juventud que siempre las había respirado y en las que se había criado.

Una importancia muy grande han tenido en este sentido en primer lugar las organizaciones sindicales, en las que se expresan también los intereses objetivos

de la juventud obrera y trabajadora; y con ellas las organizaciones deportivas, artísticas y culturales democráticas, que han adquirido un sentido enteramente nuevo en las condiciones de la tiranía, agrupando y orientando en sentido antifascista a sectores muy vastos de la juventud, especialmente estudiantil y pobladora.

La unidad democrática de la juventud

Otro hecho decisivo ha sido la capacidad de la UJD de encontrar el camino para una colaboración leal con los sectores ideológicos más diversos de la juventud. Es especialmente importante el esfuerzo de unidad hacia los jóvenes cristianos, católicos, que representan una parte tan importante de la juventud chilena y entre los que las ideas democráticas tienen enorme fuerza. Muchas de las actividades de masas de la UJD se realizan buscando pacientemente esa colaboración, en el entendido que ella representa la base necesaria de la unidad democrática de la juventud.

El punto más alto de todo este esfuerzo unitario son las iniciativas que, dando más capacidad de dirección a la UP juvenil, han puesto en el centro del debate la necesidad de encontrar acciones comunes entre los jóvenes de la UPJ y de la JDC, acciones que permitan avanzar hacia la unidad más permanente de la juventud antifascista. Esta unidad así entendida, es impulsada con fuerza por nuestra UJD en conjunto con las demás juventudes de la UP juvenil, ya que ella representa el aporte más importante que la UP juvenil y la Juventud Demócrata Cristiana pueden hacer para la libertad de nuestro pueblo.

La UJD en el exterior

Nuestro partido ha ganado de manera fundamental pues en Chile en su rol dirigente, con el crecimiento de su influencia entre los jóvenes. Es de Lenin la idea de que un partido obrero que se sabe ganar un lugar en la dirección de la juventud a través de su propia organización autónoma, ha dado un paso importante en hacer de su política no el patrimonio de un grupo sino el esfuerzo de millones de hombres.

Naturalmente esta realidad no es ajena a la que vive nuestro partido en el exterior. El "se ha desarrollado en todos los terrenos y realiza un conjunto de tareas indispensables en el frente internacional"¹. Al mismo tiempo, hemos creado las condiciones para que el partido "se oriente en función de las necesidades de la lucha en el país"². Estos dos elementos, el desarrollo del partido en todos los terrenos y su orientación hacia la lucha en Chile, ponen a la orden del día el problema

¹ Jaime Gazmuri. El desarrollo del trabajo ideológico y la construcción del partido. Boletín Informativo Exterior Mapu OC. N. 6 pag. 23.

² Ibidem.

de la creación de las condiciones para el desarrollo de su juventud en el exterior. Este es uno de los elementos principales para hacer crecer la influencia política y la presencia del partido en el extranjero.

Nosotros consideramos que esta tarea está ligada indisolublemente a la de hacer permanente ese gran movimiento de solidaridad que ha existido hacia nuestro pueblo y en el que han tenido un rol tan importante las grandes masas juveniles democráticas.

Para que la solidaridad siga presente como hasta hoy es necesario que ella se conjuguen dos grandes vertientes. La solidaridad debe ligarse cada vez más a la lucha que se lleva a cabo en Chile; y al mismo tiempo, élla debe expresarse cada vez más en organizaciones unitarias y de masas que a nivel internacional permitan esa ligazón. La solidaridad de masas se mantendrá si, como sucedió ayer con el Viet Nam, también los jóvenes, muchos jóvenes chilenos y también extranjeros de todas partes hacen de Chile su interés permanente, conocen de las acciones de la juventud en Chile contra el fascismo, las divulgan y en un apoyo continuo y orgánico a una causa que sienten como propia.

A esta gran tarea de todas las fuerzas populares y antifascistas chilenas en el exterior, nuestro partido puede aportar fundamentalmente a través de la construcción en el exterior de su UJD de masas.

En el centro la tarea cultural de masas

No es posible desarrollar en el exterior esta UJD, con estas características, si éllas no se centran en una actividad que permita efectivamente agrupar a muchos jóvenes. A nuestro juicio esa actividad no puede ser otra que la tarea cultural de masas. En el extranjero existe un amplio espacio en el campo cultural en el que pueden crecer las más diversas expresiones artísticas, artesanales, literarias, etc. que, junto con la tarea de divulgar los éxitos de la que se ha llamado resistencia cultural (en la que la juventud ha tenido un rol tan significativo), permita que en su interior participen quienes tienen interés en aprender o simplemente conocer esa lucha y transformarse en un militante de élla en el exterior.

Creemos que la importancia que podría llegar a tener para un movimiento de esa naturaleza, en el que deben participar todas las juventudes democráticas, la presencia de una organización como nuestra UJD debe ser entendida en toda su profundidad por nuestro partido en el exterior. Sólo creciendo en un movimiento así, la UJD afuera será el brazo internacional de lo que es nuestra UJD en Chile: una juventud que crece como organización de masas de la juventud democrática.

Redoblar el esfuerzo unitario y la presencia internacional

Sería superfluo recalcar excesivamente la significación que puede tener una juventud así forjada para el aporte unitario de nuestra UJD en el exterior. Ello per-

mitirá sin duda que contribuyamos mejor a las tareas de la unidad popular juvenil y a los esfuerzos por hacer avanzar las acciones comunes de toda la juventud democrática.

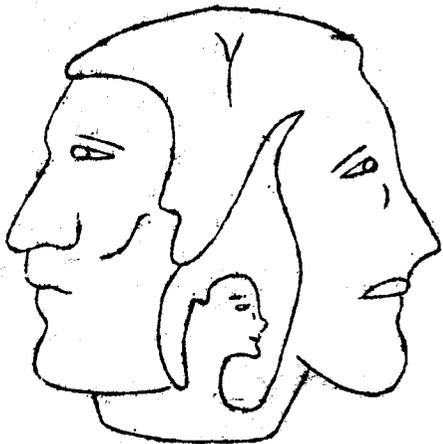
Al mismo tiempo, la construcción en el exterior de nuestra juventud de masas permitirá a la UJD enfrentar de mejor manera sus tareas en el campo internacional. Se trata de involucrar en la tarea cultural de masas a todas nuestras organizaciones hermanas y amigas y de permitirles así, una expresión concreta de su compromiso solidario.

Al mismo tiempo, la UJD podrá estar presente así siempre mejor en las grandes tareas de la juventud democrática de todo el mundo.

EUGENIO RUIZ TAGLE: UN EJEMPLO DE HEROISMO

La publicación clandestina de la Unión de Jóvenes Democráticos: "Solidaridad" inaugura en su edición de Noviembre pasado la "Página Heroica" con un recuerdo del compañero Eugenio Ruiz Tagle, militante del MAPU Obrero y Campesino asesinado por la dictadura en los días trágicos que siguieron al golpe militar. El periódico señala: "Militando en primera línea, junto a toda una generación de luchadores, Eugenio Ruiz Tagle estaba destinado en Antofagasta. Allí, combinando el trabajo partidario con la responsabilidad profesional en el gobierno popular, lo encontró el 11 de septiembre, construyendo el Partido recién depurado, entregando lo mejor de sí, haciendo vida. Eugenio ha sido cobardemente asesinado, es cierto, pero su recuerdo perdura en la juventud democrática chilena. Eugenio vive entre nosotros. Vive en organización, en sacrificio. Vive en la célula, en la revista clandestina, en el núcleo estudiantil, poblacional o sindical. Vive en muchos jóvenes que hoy y siempre dan lo mejor de sí por su patria, su pueblo, por la libertad y la justicia".

La Unión de Jóvenes Democráticos ha instituído una condecoración para honrar el ejemplo del patriota asesinado: la Medalla Eugenio Ruiz Tagle.



MES DE LA SOLIDARIDAD

DEL INTERIOR

Editorial de la publicación clandestina "Solidaridad", editada por la Unión de Jóvenes Democráticos. Noviembre 1976.

MES DE LA SOLIDARIDAD

La juventud democrática de Chile celebró en el mes de Octubre el mes de la solidaridad. En distintas comunas de la capital se oyó la consigna y la canción solidaria coreada por cientos de jóvenes trabajadores, pobladores, artistas y estudiantes.

La tarea de la solidaridad ha logrado a través de estos años reunir tras su cumplimiento a jóvenes de diferentes pensamientos y creencias, posiciones y convicciones, aunque hermanados en algo que es común a todos: trabajar sin descanso en la solidaridad con quienes sufren más fuertemente los efectos de la durísima represión económica, social y política que el fascismo ha desatado contra la patria.

Surgida primero como una reacción espontánea de la juventud democrática y antifascista frente a la represión de la dictadura, la solidaridad adquirió luego el carácter de una tarea central, asumida de una manera cada vez más conciente y decidida por nuevos y mayores sectores de la juventud. Nacieron distintos organismos solidarios que permitieron canalizar las inquietudes de los jóvenes de cada parte de Santiago y dar respuesta a sus necesidades.

Ello constituyó la base sobre la cual hoy se levanta un superior movimiento juvenil anti-fascista de masas.

En la página 41 reproducimos afiche difundido por la UJD en su trabajo de solidaridad.

POUR LE DROIT A LA VIE



SOLIDARITE AVEC LES ENFANTS CHILIENS!

unión de jóvenes democráticos

TRIBUNA

LUCHA IDEOLÓGICA AL INTERIOR DE LAS FF.AA.

Por *Carlos Bau*

“Esta suma de errores, que hoy aparecen tan evidentes, no son el producto de torpezas o miopías individuales: son el resultado de una línea estratégica que no abordó suficientemente los problemas de fuerza, los problemas militares que planteaba la revolución chilena”.

(Jaime Gazmuri, “Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro”).

“La discusión y la agitación de nuestra política al interior de las FF.AA. es otro asunto de la máxima importancia. El fracaso de la política fascista afecta también a los cuarteles. Crece la crítica, el descontento, la disconformidad con el actual estado de cosas. Desarrollar estos sentimientos en un sentido democrático, patriótico y progresista es una tarea fundamental de la izquierda para una perspectiva antifascista victoriosa”.

(Jaime Gazmuri, “La crisis de la política fascista y las perspectivas del movimiento democrático popular”, Boletín Eugenio Lira Massi N. 22, tomado del Boletín Exterior N. 3 del Partido MAPU-OC).

En Chile hubo un golpe militar. El gobierno más constitucional, democrático y popular jamás logrado por nuestra patria ha sido derrocado por una camarilla militar fascista a través de la operación de fuerza más sanguinaria y represiva realizada contra un pueblo entero.

El golpe ha instaurado un gobierno de claro carácter fascista, orientado a reinstalar la hegemonía del imperialismo y de la gran burguesía monopólica, financiera y terrateniente, deteriorada por el desarrollo histórico del movimiento popular chileno.

Con el financiamiento, dirección y organización de las principales instituciones del imperialismo (CIA, Pentágono, Departamento de Estado, Transnacionales), la reacción chilena logró aglutinar en torno a sí a amplias capas burguesas medianas, pequeño-burguesas, e incluso a grupos de asalariados; logró aprovechar eficientemente toda la actividad francotiradora y voluntarista del revolucionarismo pequeño-burgués, y alcanzó su objetivo de aislar a la clase obrera y obtener el derrocamiento del Gobierno Popular encabezado por Salvador Allende.

Sería fácil decirnos que la reacción es más poderosa que el movimiento popular, que los instrumentos represivos del estado burgués aseguran la hegemonía monopólica e imperialista, que “ellos” disponen de tan grandes recursos en suma, atribuir el problema de la revolución a las debilidades o fortalezas, habilidades o torpezas de la contrarrevolución. Pero ha quedado claro que esa manera de plantearnos los problemas no nos entrega respuestas adecuadas, limita toda capacidad autocrítica, impide sacar lecciones de las caídas.

El golpe militar del 11 de Septiembre ha significado una derrota no sólo de la izquierda chilena, ni siquiera del movimiento popular a nivel mundial, sino del país entero, de la inmensa

mayoría de la población. Toda la humanidad democrática, antifascista, defensora de los derechos del hombre y de sus valores más permanentes, ha sufrido un duro golpe, que se agrega a los recibidos en otros países de América Latina y el mundo, en que imperan regímenes tiránicos cuya fuerza principal para sostenerse en el poder son la tortura y el asesinato. El golpe es un triunfo de las fuerzas más tenebrosas y reaccionarias del capitalismo que recurre al fascismo como medida extrema para afirmar su dominación amenazada.

La derrota del movimiento popular chileno, que con el gobierno de Allende había ganado una singular y potente herramienta de avance, se explica principalmente por errores en la dirección de la izquierda, por insuficiencias de la concepción estratégica proletaria. En el terreno de la fuerza, en el terreno militar, debemos buscar parte importante de los motivos del triunfo logrado en 1973 por la reacción. Está claro que no estamos enfrentados al análisis de un problema meramente militar, armado, sino fundamentalmente político, y debemos entonces empezar por el examen de la posición política, del grado de adhesión ideológica a la contrarrevolución, por la inconciencia o omisión de clases de los miembros de nuestras FF.AA., por sus posturas democráticas o fascistas, patrióticas o pro-imperialistas.

La izquierda chilena no fue capaz, o no tuvo condiciones y correlación de fuerza adecuadas, para generar y desarrollar fuerzas militares revolucionarias, ni siquiera patrióticas y progresistas. Si bien hubo una evaluación correcta de los sectores “constitucionalistas”, que permitió gobernar y enfrentar variados intentos golpistas, la falta de una línea estratégica suficiente impidió estructurar de manera estable y orgánica sectores de las FF.AA. que se opusieran a las maniobras de la reacción nacional y el imperialismo, y adoptaran posiciones patrióticas, democráticas y progresistas.

Está claro que respecto a esta materia será necesario realizar un trabajo profundo y científico que, utilizando toda la experiencia del Gobierno Popular y sus relaciones con las FF.AA., encuentre los elementos necesarios para desarrollar una estrategia adecuada respecto al problema de la fuerza. Parece evidente que las condiciones generadas hoy en Chile por el fascismo permiten ya, a lo menos, iniciar la discusión del tema, “liberados” de algunas mordazas y tabúes que en modo importante impidieron una adecuada comprensión de este sector y dificultaron su tratamiento.

El Mito del Apoliticismo

Estimamos necesario primero enfrentar uno de los más grandes mitos creados por el imperialismo y la burguesía: el apoliticismo de los militares.

Desde un punto de vista de clase fue siempre inaceptable tal pretensión. ¿En base a qué milagro de carácter social los miembros de las FF.AA. podían ser aislados, vacunados y esterilizados de las contradicciones que regían el desarrollo histórico de las sociedades en las que ellos jugaban el papel de árbitros y reserva extrema de la reacción? Pero aún aquellos que durante generaciones aceptaron comulgar con ruedas de carreta, tragándose el apoliticismo “neutralista” de los militares entre los cuales se contaban de manera principal los propios miembros de las FF.AA., tienen hoy día en el caso chileno elementos más que suficientes como para concluir que ese mito es insostenible.

Incluso los “engañados de Septiembre”, que se jugaron por el golpe esperando a corto plazo la vuelta de los militares a los cuarteles y la devolución del gobierno, tendrían hoy que confesar que nunca creyeron, o al menos, que ya no creen en el pretendido neutralismo político de las instituciones chilenas.

Durante toda la historia anterior al gobierno de la UP podía sostenerse la ilusión de que los gobiernos, elegidos democráticamente, decidían las actividades netamente militares de las FF. AA. o las eventuales ‘comisiones de servicio’ como Santa María de Iquique, José M. Caro o Pampa Irigoien. Hoy día, con la patria convertida en un reguero de cárceles, campos de concentración, libros quemados, viudas, huérfanos, desaparecidos, torturados, universidades con rectores “delegados”, leyes de fuga, consejos de guerra, fiscalías ad-hoc, bandos y decretos leyes, toque de queda y allanamientos, noches de terror de los civiles al arbitrio de los militares (aunque por últimas noticias también tenientes coroneles infringen el toque), sociedades anónimas con presidentes uniformados, etc.

etc., nada queda para nadie de la ilusión neutralista.

Pero que no se entienda mal, como algunos quisieran: tenemos muy claro que la lucha no es entre civiles y militares sino entre clases; entre una clara minoría de intereses monopólicos y terratenientes, de sirvientes y yanacas del capital imperialista, contra el resto del pueblo, incluyendo en este resto a la clase obrera, a todos los trabajadores e incluso a aquellos sectores no asalariados que hoy día sufren en carne propia, a través de los costos de la implacable política de la Junta, la comprobación de sus contradicciones con la gran burguesía y el imperialismo.

Sin embargo, teniendo clara la división del campo de lucha y sin el menor ánimo de regalar fuerzas al enemigo, estamos afirmando no sólo que el apoliticismo o neutralismo político de las FF. AA. fue, es y será un mito, sino que además existen hoy día con la situación chilena elementos públicos, notorios e irrefutables hasta para el más ciego, que prueban la falacia que el imperialismo nos había hecho tragar.

Aclarando esto aspecto de la cuestión, nos surge entonces la pregunta: ¿si los militares, como todos los grupos de trabajadores del Estado, no son neutrales políticamente, por qué juegan el rol seguro y permanente de represores de la clase trabajadora? Para disminuir los visos de ingenuidad de la pregunta, podríamos formularnos otras: ¿si la reacción contaba de manera permanente e indiscutible con su concurso, por qué necesitó asesinar a Schneider para intentar impedir la presidencia de Allende y aún con Schneider muerto fracasó?, o ¿por qué necesitó asesinatos "desestabilizadores" como los de Pérez Zujovic y el Comandante Araya? Entre el tacnazo y el tancazo se abre un paréntesis respecto al carácter incondicional, seguro e irrefutable de los militares chilenos al servicio del capitalismo, su condición antipopular se ve cuestionada.

Pero las FF. AA. chilenas, encabezadas por Pinochet, asesinaron a Allende y a 30.000 patriotas, asesinaron a Prats y Bonilla, arrasan hoy día con lo mejor de la patria y, aspecto muy significativo, gobiernan con una política destinada a servir y asegurar a futuro los intereses de los monopolios y el capital imperialista, hambreado y empobreciendo al resto del pueblo, principalmente a la clase trabajadora.

Estamos entonces en condiciones de afirmar que el mito del apoliticismo no sirve sino a los intereses de la contrarrevolución y que el movimiento popular necesita atacarlo desembozadamente, pasando a practicar hacia el interior de los cuarteles una clara batalla ideológica en la que sus miembros son tratados como trabajadores asalariados servidores de un estado burgués, ciudadanos políticos plenos al igual que médicos, burócratas, obreros o mineros.

¿Esto significa entonces que los militares pueden optar políticamente, tener simpatías e incluso militancia y obtener cultura política? Categóricamente sí. Que es difícil, peligroso, lento y costoso, claro también. Cada hombre de las FF. AA. tiene que entender el papel que juega y el que podría jugar en la sociedad, de manera tan cierta como que cada militar es hijo de obrero burócrata o burgués y tiene por lo tanto, siempre, extracción social inevitable.

En términos prácticos, la aceptación de esta opción significará muchas tareas. Sabemos que estamos ante una decisión difícil y que por la fuerza misma del mito estaríamos claramente en los inicios del desarrollo de la cuestión. Sin embargo, nos parece claro que una primera tarea es ineludible; el estudio científico y acabado por parte del movimiento popular de la condición, situación y perspectivas de las FF. AA. chilenas, o mejor aún, de las latinoamericanas, dado el gran campo de conexiones y similitudes que entre ellas es posible encontrar. No queremos despreciar ningún esfuerzo ya realizado o actual, pero se trata por supuesto de algo mucho más intenso, orgánico, profundo y riesgoso que la mera infiltración de los regimientos, que las tareas de los militantes con sus parientes uniformados, que el programa de los Sábados. Se trata de que nuestros partidos establezcan al más alto nivel el estudio, comprensión y tratamiento del "frente" FF. AA.

Si pretendemos el derrocamiento de la dictadura, necesitamos una activa correlación de fuerzas a nuestro favor en el terreno político, social, ideológico y, sin dudas, militar. Pero más aún si postulamos la construcción de un estado democrático en el que extirpamos de raíz toda nueva probabilidad fascista sobre la base de la transformación de sus instituciones, principalmente el corrompido y arcaico poder judicial y las FF. AA. hoy encabezadas por una camarilla fascis-

ta, es más claro todavía que sólo un adecuado tratamiento del problema y el concurso seguro, firme, militante de los miembros de las FF. AA. nos permite el logro de dicho objetivo.

La experiencia del golpe y la precariedad de la fuerza militar profesional opuesta a él, tiene por un lado la explicación del poderoso y eficiente trabajo imperialista dentro de los cuarteles de la patria, pero por otro la incapacidad, confusión y timidez de la izquierda chilena para entrar a la cancha tomada por el enemigo a disputarle una fuerza tan vital para nuestro triunfo. Tampoco podemos, por cierto, olvidar el sectarismo y desconfianza, que en manera importante han limitado nuestro trabajo en esta materia.

Las Barreras Culturales y la Corrupción

¿De qué manera el enemigo logra una tan plenamente favorable correlación de fuerzas en los ejércitos latinoamericanos? Si analizamos sólo desde el punto de vista del trabajo imperialista, sin profundizar las fallas del trabajo revolucionario, encontramos de manera permanente dos factores: la acentuación del anticomunismo y la corrupción.

Las claras desventajas del movimiento popular en la batalla ideológica que apreciamos en el conjunto de la sociedad, son, en el terreno de las FF. AA. y, en general de los aparatos represivos, más que desventajas, ausencias. El enemigo, a través de la activación del mito, a través de la impermeabilización institucionalizada del fenómeno social, a través de férreas barreras culturales, ha logrado quedarse en este terreno sin oponente. Ni siquiera el papel de denuncia que ha jugado el arte, especialmente de la literatura (M.A. Asturias: El Señor Presidente; Vargas Llosa: La Ciudad y los Perros, Pantaleón y las Visitadoras; García Márquez: Relato de un Náufrago, El Otoño del Patriarca; entre otros), ha entrado en los cuarteles ni en las casas de los hombres de armas. Cabe pensar que no se trata aquí de la mera censura de los aparatos de "contrainteligencia", sino que la profundidad del fenómeno alcanza aún a la formación y a los caracteres psicológicos logrados a través de todos los mecanismos de relaciones con la sociedad y de instrucción de los institutos castrenses. Si hombres como Prats y Schneider alcanzan una comprensión de la sociedad en que viven y se elevan a perspectivas tan admirables, se trata claramente de excepciones, "ovejas blancas" de un rebaño ennegrecido a través de un trabajo científico con claros objetivos de clase.

En este terreno, no cabría siquiera aceptar la hipótesis que el mecanismo reclutador actúa como cedazo reaccionario, sino que además de ello está claro que lo que más garantiza el éxito del enemigo es el habernos dejado afuera de los cuarteles, no sólo desde el punto de vista explícitamente político, sino que la cultura (social, política, humanista), ha sido convertida para la mente del militar en "actividad enemiga", en "contrabando ideológico del agresor extranjero", en actividad poco digna del hombre de armas, destinado a vivir y expresarse a través de la fuerza.

Muchos chistes se hacen con "mendoza", los rayos décimos, los microfilms, la estupidez e incultura de los de la Junta, la falta de elegancia, tino y brillo de sus declaraciones, las torpezas de los rectores, etc.; pero el mal de fondo es que para asegurar su incondicionalidad, la contrarrevolución necesita milicos que no lean sino el Llanero Solitario, que no destinen ni un solo espacio de tiempo ni de preocupaciones al arte, a las ciencias sociales, al desarrollo de la humanidad, a la comprensión científica de la historia. Logrado ello, vacunar a las FF. AA. contra todo riesgo de que pudieran pensar cuál es su papel real, el imperialismo obtiene además conformarles una mentalidad que los haga ver como "enemigo" en términos militares, como infiltración, todo trabajo que pudiera hacerlos asomarse siquiera a la ventana desde la que verían el tráfago vital de la sociedad.

La experiencia de miles de chilenos contactados con sus torturadores o guardianes, o encarcelados junto a hombres de armas que por haber saltado la barrera de la incultura fueron progresistas o constitucionalistas durante el Gobierno Popular, encuentra respuesta siempre común a la interrogante de por qué la mayoría optó por la contrarrevolución y hoy día parte im-

portante opta por el fascismo: porque dentro de los cuarteles no se asoma siquiera la cultura, los descubrimientos del hombre, sus afanes y creaciones culturales son meras distracciones que el uniformado puede reemplazar por otras más fuertes, más de "hombres".

Parece entonces importante hincar el diente aquí; cómo atravesar la firme barrera tan habilmente construída y llegar, como se llega a cualquier trabajador, con la producción humana, con la cultura, con el arte, cómo lograr que el militar empiece a pensar, a descubrir, a preguntar.

Lo segundo es historia conocida: contrabando institucionalizado, cuentas en dólares en el extranjero, apropiación de los bienes de los presos o muertos, remuneraciones de "tiempo de guerra", pequeñas participaciones en los grandes negocios, viaje de promoción a USA con auto al regreso, casamiento con la hija del terrateniente de la zona, etc. etc. No pretendemos preocuparnos del problema judicial o moral de tan especial forma de movilidad social. Nos interesa en cuanto mecanismo de fidelidad al enemigo, en cuanto mecanismo de adhesión al modo de vida "americano", en cuanto resorte de propaganda de la "civilización cristiano-occidental".

Si se imposibilita en un hombre toda capacidad de conciencia de clase a través de la coima, el pituto y la fiesta semanal; si se crean mecanismos "regulares e institucionalizados" de sobresueldo; si se convierte en "allegado" de las formas de vida y niveles de consumo de la burguesía, ésta contará con él para cualquier empresa, lo tendrá seguro, especialmente para el trabajo sucio que implica asesinar, torturar, violar, censurar, encarcelar. Y ésto es lo logrado por el enemigo en los cuarteles. Los cientos de militares presos por delitos comunes en los últimos meses muestran sólo un pequeño "descontrol" de la situación; por lo demás, el suave tratamiento judicial dado a estas detenciones impide el susto generalizado y aseguran el funcionamiento de la incondicionalidad basada en el "botín de guerra".

Una eficiente y permanente denuncia de la corrupción en los altos mandos, el establecimiento de sanciones ejemplarizadoras en el futuro estado democrático y la búsqueda de mecanismos orientados a situar en una adecuada dimensión cuestiones relativas a dignidad y ética, permitirán herramientas de trabajo eficiente en esta área de la batalla ideológica en el terreno de los militares.

Otra cuestión importante respecto de los militares es la conformación en los cuarteles de la "conciencia triunfalista". Los antecedentes ya anotados hacen del uniformado un ente que quisiera siempre apostar a ganador, y lo sucedido en Chile en Septiembre de 1973 tiene algo que ver con ello. Cada uno de los militares honestos que el fascismo encarceló se devanaba los sesos preguntándose qué pasó con tanto compañero de armas que había empezado a compartir su pensamiento, a participar en su desarrollo. ¿Cómo podía ser que de la noche a la mañana, cientos de ellos se convirtieran de honestos y constitucionalistas en fascistas, asesinos y torturadores? Habían apostado a ganador; entre estar con los derrotados, en la cárcel, en desgracia, y estar con los triunfadores, gozando del botín, la elección pareció a muchos fácil.

Pero han optado por ser comparsas de triunfadores provisorios, por encaramarse a un carro de vencedores con muy poca bencina. La humanidad derrotó el fascismo asombrada ante sus crímenes y desmanes; las condiciones sociales y económicas no permitieron su exterminio total, pero a partir de la caída de Hitler y Musolini se inició en el mundo la construcción de una nueva era en que la vigorosa expansión del campo socialista y los saltos culturales del hombre, dejaron al fascismo en muy precarias condiciones. En la medida en que seamos capaces de convencer a las FF. AA. que más temprano que tarde los pueblos triunfarán, que el imperialismo está en franco retroceso, que la humanidad abomina de manera activa el fascismo, en esa misma medida los que apuestan a ganador empezarán a trepidar. Está claro que lo complejo de la tarea no permite pensar que será fácil convencer de la pronta derrota del fascismo, pero esto no es consecuencia de que estemos planteando una derrota dudosa, sino por las dificultades en entrar con la verdad a los cuarteles.

Se trata entonces de plantearnos formas de lucha ideológica al interior de las FF. AA.

que se orienten a la búsqueda de adhesión por los militares a valores democráticos, patrióticos y progresistas. Se trata de plantearnos como tarea la construcción de una política antifascista para las FF. AA.

No pretendemos en absoluto abordar el conjunto del problema. Sólo la construcción de una clara política antifascista para el conjunto de la sociedad por parte de la izquierda chilena permitirá enfrentar lo que a este sector corresponde. Pero como cuestiones iniciales cabría preguntarnos qué posibilidades de adhesión a estos valores (democracia, patria, progreso), existen al interior de los cuarteles, qué grado de comprensión de cada uno de estos problemas existe en la mentalidad del hombre de armas. Parece increíble, pero nosotros tenemos clara conciencia de la limpidez de nuestros métodos, del humanismo de la clase obrera, de los hermosos objetivos que la UP se planteaba; y sin embargo, los militares chilenos fueron convencidos por la camarilla fascista del Plan Z y de nuestros proyectos de asesinarlos, no sólo a ellos, sino también a sus mujeres y ... a sus hijos!

Se trata, pues, de penetrar ideológicamente en un terreno de tal modo penetrado por el enemigo, en un terreno en que ha sido posible hacer creer tamaña monstruosidad. Basta quizás este ejemplo para mostrar lo dificultoso de la tarea a realizar y, también, para pensar cuán en pañales pareceríamos estar en esta tarea.

¿A qué valores patrióticos adhiere el militar que dispara contra los mineros en defensa de los intereses de la Anaconda? ¿Qué concepción de la patria se les entrega en la instrucción en Panamá, zona del Canal?

La participación de USA en el abastecimiento, organización e instrucción de las FF. AA. latinoamericanas afecta a toda posibilidad de patriotismo de nuestros hombres de armas. Tenemos que mostrarles la patria construída con la sangre y el esfuerzo de la clase obrera y el pueblo, la patria engrandecida por Neruda, la patria que surge de la lucha por su liberación del imperialismo, para que a ésa patria adhieran. Y eso significa hacerles renunciar a toda la concepción patrioterica que hoy se les entrega.

En el terreno de la democracia, empezamos recién a "descubrir" sus valores reales; la burguesía se había apropiado de su concepción; el hombre de armas era el aliado de la clase dominante para defender la democracia de la subversión de los obreros. Sólo en una democracia nueva, en cuya construcción es la clase obrera la que juega el papel principal, el militar adquiere plenos derechos de ciudadano, participa activamente en su desarrollo, se juega por ella. Entonces se trata de que tenemos que desarrollar plenamente la "vinculación que existe entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo" y la idea que el desarrollo de las libertades y las estructuras democrática del estado chileno, fue históricamente una conquista popular y progresista y no una gratuita "concesión de la burguesía" para lograr la adhesión a esta lucha del militar nuevo, honesto, con derechos plenos a la cultura, progresista, que ve la patria en cada obrero, en cada campesino, en todo el pueblo que le ha entregado las armas para defenderlo del enemigo de su liberación y progreso; y no para reprimirlo, torturarlo y encarcelarlo.

El desarrollo de una política antifascista para las FF. AA. pasa inevitablemente por el quiebre de ellas. Son muchos los que tienen sus manos manchadas con sangre, son muchos los que han participado del "botín de guerra", algunos están penetrados por la ideología fascista. Estos saben que tendrán proceso y castigo ejemplar y serán por lo tanto defensores y comparsas hasta el final de la camarilla juntista. En la medida en que la política antifascista logre su pleno desarrollo, en la medida en que se plantee una fuerte y agresiva lucha ideológica al interior de los cuarteles, las posiciones de honestos y patriotas contra verdugos y fascistas se irán decantando y su desenlace será inevitablemente la desaparición de la mítica unidad, el compromiso de cada uno con los bandos de lucha.

Cada uno de los antecedentes aquí expuestos necesita amplio y profundo desarrollo. Estamos empezando a enfrentar un tema tabú. Creemos que una de las lecciones de la etapa es la debilidad mostrada en este terreno, la timidez para disputar esta área al enemigo y lo inorgánico de los esfuerzos conocidos. Esto es lo que surge de la experiencia de los militares patrióticos y constitucionalistas encarcelados por el fascismo. Hoy día muchos de ellos han sido desterrados y no vemos ningún trabajo orientado a obtener su conocimiento de la vida en los cuarteles, a lograr su

aporte al estudio de esta materia.

La falla principal que detectamos es la ausencia de un trabajo orientado a estructurar orgánicamente todas las manifestaciones progresistas, democráticas, populares, que sin duda existen entre los miembros de las FF. AA. Se trata de plantearnos como objetivo la construcción de partido al interior de los cuarteles, la obtención del compromiso sólido, inalterable, con plena conciencia de clase que sólo el militante garantiza. El trabajo es largo, lento y altamente riesgoso. Precisamente en estas horas de terror y muerte parece todavía más audaz. Pero la ilusión de que el avance del conjunto del pueblo influye simultáneamente en esos cuarteles, quedó demostrada en 1973.

La derrota del enemigo que hoy asola la patria pasa por la obtención de una clara conducción proletaria al interior de la UP, que establezca un programa estratégico y táctico antifascista que incorpore a él a todos los sectores democráticos del pueblo chileno, incluso a los que durante el Gobierno Popular fueron nuestros adversarios. Esa política antifascista sólo tiene factibilidad y desarrollo en la medida en que enfrenta de manera definitiva y clara el problema de las FF. AA.

INTERNACIONAL

CUBA: LA REVOLUCION ENTRA TRIUNFANTE EN SU MAYORIA DE EDAD

Por *Horacio Silva*

En América Latina el imperialismo y los fascistas criollos anulan libertades, destrozan Constituciones, cierran Parlamentos, queman registros electorales, y coharten todo derecho del pueblo a ser representado por quien él mismo elija y designe. Todo ello se hace en nombre de la democracia.

Paralelamente con eso, imperialistas y fascistas injurian al Gobierno de Cuba, y lo tachan de anti-democrático, tiránico y totalitario, mientras en Cuba se promulga una Constitución discutida y enmendada por la totalidad numérica de los ciudadanos, en forma directa y personal; se elige un Parlamento y toda la administración del Estado con el voto del 98% de los electores, entre candidatos nombrados directamente por los ciudadanos; y Fidel hace entrega de todos los poderes constituyentes y legislativos, y descentraliza la dirección de la economía y la administración, en una Asamblea Nacional elegida por sufragio secreto y universal.

Hasta ese punto llega a ser contradictoria y cínica la manipulación de la opinión pública, la interpretación de la historia, y la configuración de la realidad, hecha por fascistas e imperialistas en nuestro continente.

Cuba, desde hace ya tiempo, comprobó que en América Latina es posible vencer al imperialismo. Que es posible derrotar el analfabetismo y la miseria crónica, poner la economía al servicio de las necesidades reales de la nación, unir a la mayoría del pueblo tras objetivos nacionales, anti-oligárquicos y anti-latifundistas; comprobó que es posible rescatar la dignidad y afrontar con coraje dificultades gigantescas, en suma, comprobó que en nuestro continente es posible construir el socialismo.

Si se miran contemporáneamente Cuba y América Latina, pareciera que pertenecen a épocas históricas distintas, sin embargo solo las separan pocos kilómetros.

El mes de Octubre de 1976, se llevó a cabo en Cuba un proceso electoral cuyo índice de participación popular lo hace difícilmente comparable con las más desarrolladas de las llamadas "democracias occidentales". Más de cinco millones de cubanos, prácticamente *todos* los electores del país — hombres y mujeres mayores de 16 años, sin excepción de oficio ni estado, inclusive la totalidad de las FF. AA. — ejercieron su derecho al voto directo y secreto en la elección de sus delegados a los órganos de la administración del Estado. Este acto culmina un largo proceso, iniciado hace más de dos años, y que se concibe como la institucionalización de la revolución y la consolidación definitiva del Estado obrero y campesino en Cuba.

En efecto, estos dos últimos años han sido de singular importancia en toda la historia cubana y no solo del período revolucionario. La definición institucional del país, el marco en que se dan las relaciones entre los hombres, el esquema económico en que se producen los bienes, las

formas de organizarse de los ciudadanos, la manera como el país es dirigido y se relaciona con los otros países de la tierra, se consolidan de manera definitiva en normas. Se realiza el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se redacta la Constitución Política del Estado, se promulga la nueva División Político-Administrativa, se establecen los órganos de Poder Popular, el Sistema de Dirección de la Economía y la Ley de Organización de la Administración Central del Estado.

¿Qué premisas ideológicas están a la base de esta institucionalización? En el informe al I Congreso de PCC Fidel las explica:

“Nuestro Estado revolucionario ha tenido durante muchos años una estructura provisional. La Revolución no se apresuró en dotar al país de formas estatales definitivas. No se trataba simplemente de cubrir un expediente sino de crear instituciones sólidas, bien meditadas y duraderas que respondieran a las realidades del país. Pero esta provisionalidad ha durado ya mucho tiempo y ha llegado la hora de superarla definitivamente. El proceso posee ya madurez y experiencia suficientes para abordar esta tarea y cumplirla a cabalidad. Era además de una necesidad impostergable, un deber histórico y moral de esta generación de revolucionarios.

En los últimos años, sobre todo, han recibido un sostenido impulso las tareas encaminadas al reforzamiento de la legalidad socialista. Se elaboraron, discutieron y aprobaron valiosas y revolucionarias legislaciones, como la Ley de Organización del Sistema Judicial, la de Procedimiento Penal, la de Procedimiento Civil y Administrativo y el Código de Familia.

Particular trascendencia de orden político, institucional y jurídico cobra ahora la adopción de la Constitución, que vendrá a sustituir a la vieja Ley Fundamental de 1940 que con incontables modificaciones y remiendos generales por el incesante choque de un proceso revolucionario profundo con las formulaciones de una constitución burguesa, ha regido hasta hoy. Tales modificaciones se hacían por el simple expediente de un acuerdo del Consejo de Ministros en virtud de una cláusula añadida a la misma por la Revolución victoriosa.

Hoy necesitamos una Constitución socialista, en correspondencia con las características de nuestra sociedad, con la conciencia social, las convicciones ideológicas y las aspiraciones de nuestro pueblo. Una Constitución que refleje las leyes generales de la sociedad que construimos, las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas operadas por la Revolución y los logros históricos conquistados por nuestro pueblo. Una Constitución, en fin que consolide lo que somos hoy y que nos ayude a alcanzar lo que queremos ser mañana.

Se ha trabajado concienzudamente en la elaboración del Proyecto de Constitución. En él se han sintetizado las experiencias de nuestro propio pueblo y la experiencia universal de los pueblos que nos precedieron en la edificación de la sociedad socialista. Creemos que es un texto digno del primer Estado socialista de obreros y campesinos, de trabajadores manuales e intelectuales, del continente americano, en el cual la soberanía y todo el poder pertenecen real y verdaderamente al pueblo laborioso, poder fundamentado en la propiedad colectiva sobre los medios de producción y sustentado en la firme alianza obrero-campesina guiada por la clase obrera y su vanguardia organizada marxista-leninista, el Partido Comunista de Cuba, fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado.

Pero tanto como el contenido profundamente revolucionario de nuestra nueva Ley de Leyes, merece ser destacado el proceso de ejemplar democracia socialista por medio del cual nuestro pueblo se dará a sí mismo su Constitución. Alrededor de 6 millones 200 mil personas tomaron parte en la discusión del proyecto, agrupadas en las organizaciones y organismos del Partido, los Sindicatos, los CDR, la FMC, la ANAP, la FEU, la FEEM, las unidades militares y nuestra misiones en el exterior. Si exceptuamos solamente los niños, todos los demás ciudadanos intervinieron en forma directa y personal en el examen del documento. Cinco millones y medio votaron a favor de mantener el proyecto sin modificaciones; 16 mil perso-

nas propusieron diferentes modificaciones y adiciones, que fueron respaldadas por los votos de algo más de 600 mil participantes en las diversas asambleas. De esta forma, enriquecido por la discusión popular y perfeccionado por la Comisión Preparatoria Central, hemos obtenido el texto sobre el cual habrá de pronunciarse nuestro Congreso y que será sometido a Referendo el próximo 15 de febrero, para que sea nuestro pueblo, con su voto libre, igual, universal y secreto, quien sancione definitivamente la Constitución, que será proclamada solemnemente el 24 de febrero, en la fecha patria que señala el 81 aniversario del inicio de la gloriosa guerra independentista de 1895, fruto del esfuerzo conmovedor de José Martí y su glorioso Partido Revolucionario Cubano.

¡Qué inmensa satisfacción revolucionaria y humana el poner ese día en vigor la Constitución que, como síntesis de las luchas históricas de nuestro pueblo, consagra el anhelo de nuestro héroe nacional de que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre!

Las constituciones burguesas, aun en aquellos países de más arraigado institucionalismo, no van ni pueden ir más allá de la declaración de libertades y derechos formales, que la feroz sociedad de clases se encarga de pisotear día tras día. Nuestra Constitución, por el contrario, existirá para ser cumplida total y exhaustivamente, y cada uno de los derechos que en ella se consagran son derechos vigentes, reales y tangibles, garantizados a plenitud por la obra material, política y moral de la Revolución.

El derecho de todos al trabajo y a verse libres de la explotación y del desempleo forzoso que como plaga inextinguible, azota a los trabajadores del mundo capitalista.

El derecho de los campesinos a la tierra y a verse libres para siempre de las altas rentas, la aparcería, la amenaza del desalojo, la extorsión de los latifundistas almacenistas y compañías imperialistas

El derecho de cada niño, joven o adulto a la enseñanza pública, gratuita y científica capaz de preparar al hombre para la vida y para el disfrute de los bienes de la cultura.

El derecho de todo enfermo a la asistencia médica y hospitalaria gratuita, que es real e inmediata aún en las regiones más apartadas de nuestro país.

El derecho a la educación física, el deporte y la recreación, como instrumentos del desarrollo integral, la salud y la felicidad de nuestro pueblo.

El derecho al descanso y a las vacaciones retribuidas, que disfrutaran todos los trabajadores.

El derecho a recibir la protección de la seguridad social en la vejez, en la enfermedad o en los accidentes.

El derecho de la mujer trabajadora a las vacaciones retribuidas de maternidad, que le garantizan el parto sano y la atención al recién nacido.

El derecho de la mujer a la igualdad en la retribución del trabajo y a la igualdad civil, política, social y en el seno de la familia.

El derecho de todos los ciudadanos, independientemente del color de su piel u origen nacional, a la plena igualdad en todos los aspectos, a vivir y desenvolverse dignamente libres de cualquier forma humillante y repulsiva de discriminación.

El derecho de los ciudadanos a organizarse en sindicatos, Comité de Defensa de la Revolución, asociaciones campesinas, de mujeres, de estudiantes, de escritores y artistas, profesionales, científicas, deportivas y otras, con un papel reconocido en la sociedad y la garantía de su libre desenvolvimiento.

El derecho de los ciudadanos, incluidos los jóvenes desde los 16 años, las mujeres y los miembros de los institutos armados, a participar en la vida política del país y ejercer el voto libre, universal y secreto en las elecciones que se celebren, y a revocar, con su voto a los electos por ellos.

Mientras en los países víctimas del fascismo, de la reacción y de la dominación imperialista. los limitados derechos existentes son destruidos, burlados y negados; son ilegalizados y perseguidos los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y otras asociaciones de las masas: se extienden la arbitrariedad, las torturas y los asesinatos de obreros, campesinos y personas progresistas: crecen las prácticas discriminatorias contra la mujer, contra los negros y otros sectores oprimidos de la población, nosotros elevamos estos derechos a la categoría de normas constitucionales y los incorporamos al texto jurídico supremo de la nación.

Mientras en esos países se suprimen las instituciones de la limitada e hipócrita democracia representativa burguesa, nuestra Constitución prevé la instauración de los órganos representativos del Estado proletario: la Asamblea Nacional y las Asambleas Provinciales y Municipales del Poder Popular, integradas por diputados, la primera, y delegados las otras, electivos, responsables y revocables, como los jueces de todos nuestros tribunales.

Los derechos se complementan naturalmente con los deberes. En una sociedad sin explotadores, el trabajo es, además de derecho, deber de cada miembro de la sociedad y motivo de honor del trabajador.

Deber de todos es respetar y cumplir la Constitución y las leyes, servir a la defensa de la patria, contribuir, en una palabra, con su esfuerzo a la construcción del socialismo.

En el proyecto se definen los principios de la política exterior de nuestro país, basados en el internacionalismo proletario y socialista: en los principios de la amistad y colaboración con los pueblos que luchan por su soberanía, su progreso y su desarrollo; en los principios martianos de la colaboración y la marcha hacia la unión con los países de América Latina y del Caribe; en la amistad fraternal, la ayuda y la cooperación con la Unión Soviética y otros países socialistas.

Nuestra Constitución será la base de un desenvolvimiento superior de la legalidad socialista.

Su vigencia nos impone la tarea de ajustar a sus normas supremas toda nuestra legislación, todos nuestros reglamentos, todo nuestro ordenamiento jurídico. Debemos, pues, impulsar la labor de eliminar prácticas obsoletas del pasado contenidas en las órdenes militares de los intervencionistas, en Códigos provenientes del período colonial, en leyes y decretos de la República burguesa, y de promulgar los nuevos códigos, ajustados al carácter socialista de nuestra sociedad en construcción. Debemos, en una palabra, completar la construcción de la legalidad de los explotadores, servidora de sus fines y erigir en su lugar, también completamente, nuestra legalidad socialista. En esta labor debemos continuar trabajando tesoneramente en los próximos años. Todos y cada uno de nosotros debemos ser firmes baluartes de la Constitución que aprobará el pueblo, aplicadores y cumplidores de la ley revolucionaria, celosos y estrictos defensores de la legalidad socialista."

LA NUEVA INSTITUCIONALIDAD

La institucionalización partió con el establecimiento de una nueva división político-administrativa del país. Salvo cuestiones menores, el esquema que encontró la revolución al llegar al poder en 1959 era la misma que había establecido el régimen colonial español en 1878. Las transformaciones revolucionarias pusieron en crisis el funcionamiento de tal esquema, complicando la administración, aumentando excesivamente el número de funciona-

rios para manejarla, alejando el nivel central de las organizaciones periféricas. La nueva organización suprime las 58 regiones y 407 municipios existentes y divide el país en 14 provincias y 169 municipios, descentraliza el poder asignando un gran conjunto de decisiones a los niveles de base y permitirá una participación significativamente más directa de las masas en la gestión del Estado.

De la misma manera la administración central del Estado se readecúa a las necesidades históricas y se establecen por Ley 43 organismos centrales, 34 de ellos con carácter de Comité Estatales o Ministerios, cuyos titulares tendrán el rango de Ministros y que integrarán el Consejo de Ministros, conjuntamente con el Presidente del Gobierno y los Vicepresidentes designados por la Asamblea Nacional.

UNA ECONOMÍA REALISTA

En el centro del esquema institucional cubano está la implantación del sistema de Dirección de la Economía. En los últimos años se vino haciendo una crítica y auto-crítica sistemática de los métodos y concepciones en la dirección de la economía. Son conocidas las dificultades que origina el romper el vínculo de dependencia económica de cualquier país latinoamericano con los EE. UU. En el caso cubano, a los problemas normales de tal liberación se sumaron el concono con que el imperialismo reaccionó ante la revolución y la política aislacionista que el centro imperialista impuso a los gobiernos latinoamericanos con respecto a Cuba. La asistencia y la ayuda incondicional prestada por la Unión Soviética y los demás países socialistas a la isla en este campo, no podían resolver por sí mismos y mecánicamente las dificultades del proceso cubano.

Frente al conjunto de problemas económicos los cubanos han utilizado un descarnado método de autocrítica. Sus principales errores han sido señalados en la interpretación excesivamente idealista del marxismo, que llevó a un alejamiento del realismo económico necesario para construir un desarrollo eficiente. "Se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema presupuestario", dice Fidel, y agrega, "a algunos de nosotros eso nos parecía demasiado capitalista pues no entendíamos bien la necesidad de la permanencia de las formas de relaciones mercantiles entre las empresas del Estado. De facto fué suprimido el presupuesto estatal, quedando sustituido por una asignación de recursos monetarios para el pago de salarios y las relaciones de crédito y compra-venta con el sector privado". Paralelamente con esto se desarrollaron algunas tendencias que dificultaron económicamente el proceso: algunas políticas de gratuidad; en 1967 el salario se desvincula de la norma; en 1968, se estimulan los horarios de conciencia y la renuncia al cobro de horas extras, se eliminan en 1967 los intereses sobre los créditos, y se desvinculan los salarios del trabajo efectivo y la producción, "Cuando podría parecer que nos estábamos acercando a formas comunistas de producción y distribución, en realidad nos estábamos alejando de los métodos correctos para construir previamente el socialismo." (Fidel, Informe al Congreso, Pág. 166).

El sistema de Dirección de la Economía, actualmente en implantación, recoge la experiencia de la práctica de todos los países socialistas: "el sistema que se propone tiene muy en cuenta la presencia de las leyes económicas que rigen en el período de construcción del socialismo, y que existen independientemente de nuestra voluntad y nuestros deseos". (Ibidem).

El sistema elaborado comprende una fuerte y realista dirección en la planificación de la economía, articulada con una creciente autonomía en el uso y manejo de los recursos por parte de las empresas en particular, y establece el estímulo material para los altos grados de eficiencia, generalmente destinado al uso colectivo de la fuente de producción, pero también en beneficio de trabajadores destacados.

EL PODER ES UNO: EL DEL PUEBLO TRABAJADOR

"No existe en nuestra Revolución el oficio de político porque todos somos políticos, desde el pionero hasta el anciano jubilado. Trabajan en el Partido y en el Estado no aquellos que aspiren a un cargo sino aquellos a los que los militantes y el pueblo asignen una tarea". (Fidel inaugurando la Asamblea Nacional). El portentoso desarrollo de la conciencia política en el pueblo cubano, explica la riqueza democrática y la profundidad alcanzada en el sistema de generación de representantes a los órganos del Estado.

El conjunto de instituciones estatales denominados Organos de Poder Popular, está constituido por las Asambleas Municipales, las Asambleas Provinciales y la Asamblea Nacional.

Las Asambleas Municipales del Poder Popular se integran por delegados elegidos directamente por la población de cada circunscripción electoral, que equivalen más o menos a nuestras comunas. Los candidatos son nominados directamente en la base, en reuniones de vecinos por áreas, que corresponden aproximadamente a una manzana, dado que se toma como criterio base cada C.D.R. (Comité de Defensa de la Revolución) o cada base campesina. Los vecinos, reunidos públicamente, nominan como mínimo dos candidatos, pudiendo nominarse a cualquier ciudadano, independientemente de que milite o no en organizaciones de masas, políticas y otras. La campaña electoral es más bien una discusión generalizada de carácter político sobre el conjunto de problemas que afectan a la población, y la propaganda no va más allá de la publicación de la biografía de los candidatos y su actuación social. La elección de representantes, o delegados, se efectúa por votación secreta y universal. Votan todos los cubanos mayores de 16 años, sin exclusión de uniformados ni miembros de las misiones en el exterior. Encabeza la Asamblea Municipal elegida, un Delegado Ejecutivo. En las últimas elecciones fueron elegidos 10.725 delegados, entre más de 30.000 candidatos, en un acto en el que votó más del 98% de los inscritos.

Todos los representantes pueden ser revocados de sus cargos, en cualquier momento, por sus electores.

Las Asambleas Municipales designan los Delegados que integrarán las Asambleas Provinciales (un delegado provincial por cada 10.000 habitantes), y a los diputados que integrarán la Asamblea Nacional (equivalente al Parlamento con diputado por cada 20.000 habitantes).

La Asamblea Nacional es, entonces, el máximo órgano estatal y está encabezado por un Consejo de Estado, nominado por la propia Asamblea, también en votación. En este Consejo de Estado la cabeza de la administración cubana, lo dirige el Presidente del Consejo de Estado, un Primer Vicepresidente y otros siete Vicepresidentes, más los jefes de 34 organismos, con rango de Ministros, y 10 Presidentes de Institutos Estatales.

El 2 de diciembre pasado se constituyó la Asamblea Nacional. De entre sus 481 miembros fué nombrado Presidente Blas Roca, y Raúl Roa, Vicepresidente. En el mismo acto la Asamblea nominó Presidente del Consejo de Estado a Fidel Castro Ruz, Primer Vicepresidente a Raúl Castro, y como Vicepresidentes a Juan Almeida, Ramiro Valdés, Guillermo García, Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez, y los otros 23 miembros.

La revolución cubana cumple así una etapa en su construcción del socialismo. No es posible entender el proceso cubano sino a partir del grado de desarrollo social y político alcanzado por el conjunto de sus habitantes, y sobre la base de constatar la medida en la cual la revolución se ha insertado en todo el tejido social del país. Conciliando un maduro realismo con una aplicación severa de la ideología proletaria el P.C.C. ha sabido encabezar un pequeño y valeroso pueblo, en pocos años, por el camino de una riquísima experiencia de construcción socialista. Fuera de toda consideración, el papel conductor de Fidel, sin lugar a dudas uno de los más grandes dirigentes y estadistas de nuestro tiempo, ha sido un factor fundamental.

Inaugurando el parlamento cubano, Fidel señaló: "Solo nos resta un acto formal:

expresar que en este instante el Gobierno Revolucionario transfiere a la Asamblea Nacional, el poder que desempeñó hasta hoy. Con ello el Consejo de Ministros pone en manos de esta Asamblea las funciones constituyentes y legislativas que ejerció durante casi dieciocho años, que es el período de más radicales y profundas transformaciones políticas y sociales en la vida de nuestra Patria. ¡Que la historia juzgue objetivamente esta época!"

CARRILLO EN MADRID: UN SIMBOLO PARA LOS CHILENOS

Transcribimos un comentario del Cro. Jaime Estévez, transmitido a Chile por Radio Moscú, sobre la llegada a Madrid del Secretario General del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, luego de permanecer entre la clandestinidad y el exilio más de treinta años. El comentario fué emitido el 15 de diciembre. Después de esa fecha Carrillo fué arrestado, el 22 de diciembre, junto a otros siete dirigentes del P. C. E. y enviado a la prisión de Carabanchel. La movilización de la oposición unida y de la solidaridad internacional, obligaron al gobierno español a ponerlo en libertad la tarde del 30 de diciembre. La libertad de Carrillo es uno de los hechos de mayor trascendencia democrática para la situación política española, no solo por el hecho de que aleja al líder de la prisión, sino porque tratándose de un acto oficial, viene a legalizar "de hecho" la presencia de Carrillo en el país. A pocas horas de su liberación, el gobierno disolvió el Tribunal para el Orden Público (TOP), tribunal especial creado en 1973 para "legalizar" la represión en España. El 5 de Enero, Carrillo representó al P.C.E. en la "Comisión de los 9", designada por la oposición democrática para definir las líneas de las tratativas con el Gobierno sobre los problemas de la amnistía, el reconocimiento de todos los partidos políticos y la renovación democrática en el país. Carrillo manifestó que "no existe una solución para España sin conversar con los comunistas". Se esperan buenos resultados de las conversaciones entre gobierno y oposición iniciadas el 12 Enero en Madrid. Aparte de la velocidad y profundidad de la renovación democrática, el solo hecho de que el régimen se vea obligado a parlamentar oficialmente con hombres que debían ser arrestados en el momento de aparecer públicamente frente al Palacio de la Moncloa - sede del gobierno - es un antecedente que muestra la fuerza de la oposición antifascista española. El P. C. E. ha manifestado que "legalizado o no" presentará candidatos a las elecciones políticas que se tendrán en primavera, preanunciando la candidatura de Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", en representación de los Vascos. Carrillo declaró, asimismo, que se convocará para luego de las elecciones, el Congreso del P.C.E., el primero que se tendría en tierra española luego del asalto al poder de Franco en 1936. (*)

El siguiente es el comentario del Cro. Estevez:

"Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista de España, ha dado una conferencia de prensa en Madrid... Leemos de nuevo el cable que nos llegara el Viernes pasado. Sí, es verdad, Carrillo está en Madrid.

La noticia recorre el mundo. Es un hecho histórico. Hace casi cuarenta años, al terminar la guerra civil, debió huir de España el entonces dirigente juvenil Santiago Carrillo. Hoy, luego de cuatro décadas de trágica experiencia para el pueblo español, Carrillo regresa no como un derrotado, sino a la cabeza de un partido fuerte que a su vez es parte de un gran alianza que exige y está obteniendo la instauración de un régimen democrático.

El nombre de Franco quedará para siempre asociado a muerte y crueldad. Durante su larga dictadura combatió todo adelanto, impuso un régimen cruel... persiguió, fusiló, torturó, encarceló a decenas de miles por el sólo hecho de exigir libertad y progreso social.

(*) En los últimos días la situación en España ha adquirido una gran tensión, como producto del terrorismo ultra-reaccionario que ha desatado una ofensiva destinada a propiciar un golpe de fuerza contra el proceso de democratización.

Pero la lección de España es que por dura y cruel que sea una dictadura, la historia no puede retroceder. Bajo la represión franquista los comunistas españoles no desaparecieron. Por el contrario se han desarrollado de modo progresivo y ahora se ha podido comprobar su vitalidad, su crecimiento cuantitativo y su capacidad política.

La presencia oficial de Carrillo en Madrid es un hecho histórico universal. Pero en particular tiene un profundo significado para los chilenos, que vivimos hoy una dictadura similar a la que por tantos años sometió a España.

Fusilamientos, persecuciones, torturas, encarcelamientos fueron inútiles allá, como lo serán en Chile. Porque las ideas libertarias, el afán de igualdad social, de poner término a la explotación, de socialismo, no pueden ser suprimidas por decreto. Tarde o temprano ellas se impondrán. Tarde o temprano se hace evidente que no se puede gobernar, decidir de las cuestiones políticas y económicas del país, ignorando las aspiraciones e intereses de esa gran fuerza social que es la clase obrera.

Por cierto, después de una derrota tan grande como la de la guerra civil, no ha sido fácil para la clase obrera española expresar de nuevo su fuerza e influencia en la sociedad. En España fue este un período muy largo, que todavía no termina, pues aún no se logra una efectiva democratización.

Es nuestra obligación acortar los tiempos. Ello es posible. La situación de Pinochet no es la de Franco. Desde el primer día se ha visto que el dictador chileno es en el fondo muy débil, pues si bien cuenta con la fuerza bruta no ha logrado un respaldo social y político de importancia. En España, las fuerzas de centro apoyaron a la dictadura franquista durante muchos años, permitiéndole prolongar su cruel mandato. Pinochet, en estos tres años, no sólo no ha podido resolver el problema de generar una base de apoyo social y político que le de estabilidad, sino por el contrario ha retrocedido, se ha ido aislando cada vez más. De ello es testimonio principal el incremento de la resistencia obrera y popular, la actitud de instituciones como la Iglesia y ahora el paso a la oposición activa de una fuerza como la Democracia Cristiana.

La situación internacional es también muy diferente. No en vano han pasado cuatro décadas, En un mundo que ha superado la guerra fría y aprendido la necesidad de entenderse, de dialogar, Pinochet es una supervivencia del pasado. La votación de Naciones Unidas, las condenas crecientes de países capitalistas y socialistas, y ahora la próxima instalación en la presidencia de Estados Unidos de quién como candidato y como presidente electo ha criticado los excesos fascistas de Pinochet, son una muestra más de ello.

El aislamiento nacional e internacional de Pinochet es un paso adelante enorme hacia su derrocamiento. Ello es un logro del movimiento obrero y democrático chileno. En efecto, la reacción contra Pinochet es la respuesta del mundo civilizado frente a sus métodos fascistas. Pero no es automática... existen muchos gobiernos reaccionarios y dictatoriales, pero no todos son tan repudiados interna y externamente, no en todos se ha avanzado tan rápido en el proceso de debilitamiento y aislamiento nacional e internacional.

Un factor muy importante para lograr este éxito ha sido la política seguida por el movimiento popular. Nuestra actitud amplia, no sectaria ni excluyente. Nuestra persistencia casi majadera en la necesidad de la más amplia unidad, de atender sólo a los grandes intereses de la patria y deponer todo lo secundario.

Carrillo en Madrid es un símbolo para nosotros. Cada día de resistencia, cada actividad de masas en Chile, cada nueva crítica que se expresa, cada nueva condena internacional acercan el día en que Gazmuri, Corvalán, Jaime Castillo, Almeyda y tantos otros estemos nuevamente en Chile, libres, como lo será nuestra patria.

BRASIL: UN MODELO EN CRISIS

Por Antonio Ríos

El 15 de noviembre tuvieron lugar las elecciones municipales en Brasil. Por supuesto no fueron elecciones verdaderamente democráticas. La dictadura militar se mantiene. Sólo existen — a partir de 1966 — dos partidos permitidos: ARENA (Alianza de Renovación Nacional) que representa directamente al gobierno, y el MDB (Movimiento Democrático Brasileiro) que expresa a la oposición a través de diversas corrientes internas *. A diferencia de lo ocurrido en las elecciones políticas de 1974, esta vez la dictadura, mediante la Ley Falcao (que toma el nombre del Ministro de Justicia, uno de los más duros del régimen, que se distingue por su oposición al proyecto de "distensión" de Geisel), prohibió los debates electorales públicos, especialmente a través de la TV, que fueron decisivos en el avance del MDB en 1974 y, en general, impuso grandes restricciones a la manifestación de críticas fuertes a la dictadura.

Pese a las restricciones señaladas, debidas al cuadro político general del Brasil, el resultado de las elecciones recién pasadas expresa el malestar creciente de la opinión pública y refleja la crisis económica que afecta al "milagro brasileiro". A continuación presentamos algunos cuadros ilustrativos.

I. — Resultados de las elecciones legislativas de 1974 y de las administrativas de 1976

1976	MDB	30% de los electores	12,7 millones de votos
	ARENA	35% de los electores	15,2 millones de votos
1974	MDB	30% de los electores	10,9 millones de votos
	ARENA	33% de los electores	11,9 millones de votos

(votos nulos y en blanco en los Estados de Sao Paulo y Rio de Janeiro: 1 millón; diferencia, en 1976, entre ARENA y MDB 2,5 millones).

II. — Resultados de las elecciones municipales de 1972 y 1976 en la ciudad de Sao Paulo

	1972	1976
MDB	25%	55%
ARENA	54%	38%
NULOS	14%	8%
EN BLANCO	7%	3%

* El rol político del MDB es complejo. No es propiamente un frente legal de toda la oposición; pero tampoco puede ser asimilado a un simple partido del régimen. Sus diversas corrientes expresan tendencias muchas veces contrastantes: algunas muy cercanas a la dictadura, otras en coincidencia de posiciones con la oposición clandestina. La situación varía según la región del país. Por ejemplo la tendencia "chaguista" de Rio de Janeiro (que sigue al ex gobernador Da Chaga) difiere radicalmente de las posiciones del MDB en el Estado de Rio Grande do Sul, donde tiene una postura mucho más crítica respecto del régimen.

III.- El MDB triunfa en las grandes ciudades

	1972	1976
100 de las ciudades mas grandes	31%	59%
34 ciudades con mas de 250 mil habitantes	27%	62%
15 ciudades con mas de 500 mil habitantes	13%	67%

Los comentaristas brasileros e internacionales coinciden en reconocer que el hecho más significativo de las elecciones ha sido el notable avance del MDB en los grandes centros urbanos (Sao Paulo, Río de Janeiro, Bello Horizonte, el Estado de Rio Grande do Sul, etc.) y en las ciudades medianas. Hay que tener presente que son esos centros urbanos e industriales los que acogen la parte más activa de la vida brasileria; las dificultades del MDB en el llamado "gran interior", en el campo, deben ser atribuidas especialmente a varios factores: 1) que el MDB no presentó candidatos en 1.500 comunas sobre 3.900; 2) el gran peso de la máquina administrativa del Estado en las localidades rurales; y 3) a la iniciativa de un sector de la oposición que ordenó votar en blanco o anular el voto, lo cual restó apoyo al ala más avanzada del MDB (hay que tener en cuenta, al respecto, que los votos nulos o en Blanco en las ciudades de Río y Sao Paulo alcanzaron a 650.000 y en ambos estados un millón de votos). En general, pues, se puede concluir que estas elecciones municipales sirvieron para afianzar las posiciones del MDB en todo el país, que registraron un notable avance de ese partido en los centros urbanos y que, por lo mismo, se revelaron como un factor más de crisis en el complejo cuadro actual del Brasil.

EL "MILAGRO" SE DESMORONA

En efecto, la economía brasileria se ve hoy profundamente afectada por la recesión internacional y por el alza del precio del petroleo. Desde hace años se ha ido produciendo una sensible baja en la tasa de crecimiento del producto bruto, que en una primera etapa alcanzó un nivel espectacular en comparación con el resto de los países latinoamericanos (10%): por ejemplo, en 1972 el producto bruto brasilerio creció en un 4%, igual cosa ocurrió en 1975, y en 1976 solo lo hizo en un 2%. La inflación ha vuelto a recrudecer llegando a ser en el último año de un 50%. Estas cifras adquieren todo su significado dentro del modelo de crecimiento impulsado por la dictadura, que era y sigue siendo extremadamente concentrador del ingreso nacional y vinculado al capital trasnacional. Es por ello que la caída del poder adquisitivo de los trabajadores y de las capas medias ha sido significativo en los últimos años. El déficit de la balanza de pagos para 1976 fué de 7 billones de dólares y la deuda externa del país ha subido a 28 billones, la más alta del Tercer Mundo (en cifras globales; no calculada tomando en cuenta la población: en ese caso están en primer lugar Israel y Chile).

La dictadura ha reaccionado poniendo en práctica una política de comprensión del gasto público (ha disminuído en 25% la inversión fiscal para 1977) y estudia el racionamiento de la gasolina. Esta política recesiva afectará aún más a los trabajadores que deberán pagar el peso de la crisis, y detendrá — quizá por cuanto tiempo — ciertas obras públicas "espectaculares" como la represa de Itaipu cerca de la frontera paraguaya y la super carretera de 2.600 kms. destinada a completar el trazado de la autopista transamazónica, destinada a unir el Atlántico al Pacífico con todo lo que eso significa para Brasil en térmi-

nos de equilibrio continental.

Esta situación se reflejará necesariamente en la producción industrial y, en forma especial, ya se hace sentir en el ramo de la construcción; lo que agravará los niveles de cesantía, y disminuirá el nivel de vida general de las masas.

Dentro de este contexto de "agotamiento del modelo brasilerio" — que tiene una notable repercusión no solo para ese país, sino para todo el cuadro latinoamericano —, tuvo lugar la elección municipal de noviembre, que, como decíamos, no pudo contar con los mismos márgenes de "libertad condicionada" de la elección de 1974; pero que, pese a ello, marcó con fuerza el creciente descontento nacional frente a la dictadura, muy en particular en los centros industriales y urbanos, donde también han aumentado las actividades sindicales y de protesta de los trabajadores.

La política de "distensión" de Geisel se ve, pues, afectada. Ella siempre tuvo que enfrentar una oposición dentro del grupo dirigente militar, pero el dictador creía poder contar con un consenso nacional manipulado basado en una economía relativamente floreciente. Esa carta esencial hoy ha desaparecido. Surgen, entonces, con mayor fuerza las tendencias ultra reaccionarias dentro del gobierno y cobra mayor peso el ala pro-fascista militar, que cuestiona la "liberalización" parcial de la vida brasileria, postula la vuelta a una represión más general de la oposición legal y clandestina y a reforzar los controles gubernativos, como la censura a los diarios. Este sector se muestra partidario de cambiar el sistema electoral de bipartidismo ilusorio y comienza a formular proposiciones como establecer un mecanismo electoral indirecto para designar los gobernadores en 1978 o bien simplemente prorrogar sus mandatos hasta 1980. Por su parte, los militares "moderados" (por llamarlos así), frente al fracaso de su política, piensan en una alteración del sistema de partidos que lleve a la formación de tres fuerzas admitidas: un partido de derecha, la fusión de la ARENA y la mayoría del MDB, una vez purgado el sector más crítico, y un partido formado por los llamados "auténticos" del MDB (sector más avanzado). Así piensan poder dar una base de sustentación a su política, aislando a los grupos más contestatarios que sin duda guardan contactos con las fuerzas democráticas que luchan en la clandestinidad.

A 13 ANOS DE DICTADURA EL REGIMEN AUN NO SE ESTABILIZA

Se ha abierto en Brasil la discusión y la pugna por la designación del sucesor de Geisel. Se oponen entre sí, simplificando el espectro ideológico, las dos corrientes militares señaladas: los nacionalistas pro-fascistas, partidarios de un control mayor del Estado en la economía y de una acentuación de la represión, y los liberales más favorables a la privatización y desnacionalización de la economía y a la política de "distensión" seguida por Geisel. Imposible sería saber, ahora, como se irá dando la lucha por el poder al interior del grupo militar dirigente. Lo importante es constatar que, pese a los 13 años de dictadura, el régimen no ha logrado estabilizarse políticamente, creando una normalización institucional basada en el respaldo de la población. Muy por el contrario: todo indica que la crisis política se irá agudizando, mientras se descompone el modelo brasilerio y la presión popular crece.

Dos factores vienen a reforzar este cuadro de crisis. Por una parte, la elección de Carter en los EE. UU. el cual durante la campaña, formuló públicamente críticas a la dictadura brasileria. Su política hacia América Latina, al menos de cuanto se desprende del artículo del nuevo Asesor para Asuntos de Seguridad Z. Brzezinski: "Los EE. UU. en un mundo hostil", permite suponer que introducirá cambios importantes en relación con la de los gobiernos republicanos. Dentro de esos cambios la nueva administración norteamericana no podrá dejar de tomar en consideración la crisis del modelo brasilerio e intentar una respuesta más o menos flexible, que pone en cuestión al actual régimen, aunque por cierto se oriente a la mantención del status de dominación interno e internacional. El posible cambio de la política norteamericana es un factor hoy muy debatido en el mismo Brasil y que anima las tendencias más liberales dentro de los militares y, en general, a toda la oposición democrática.

El segundo factor esta dado por la posición adoptada recientemente por la Iglesia Católica,

la que ha comenzado a formular duras críticas a la dictadura y a presionar por reformas económicas y políticas. No se trata, ahora, como en el pasado, de las posiciones adoptadas por figuras relevantes del Episcopado, pero relativamente aisladas o cuando más adscritas a una determinada corriente dentro de la Iglesia; sino de la formación y expresión de un consenso nuevo, inmensamente mayoritario, dentro del Episcopado que se muestra dispuesto a enfrentar al régimen. En su última reunión hicieron pública una declaración en la que denuncian "el clima de violencia y terror" dominante en el país, acusan a las autoridades por violar los derechos humanos y atacan con fuerza los abusos de los latifundistas y autoridades locales en desmedro de los campesinos y los indígenas del interior: existe "un sistema - dice la Iglesia - donde el dinero compra la justicia y las conciencias y en que los pobres no tienen derecho a la palabra".

Los conflictos entre la Iglesia y la dictadura han ido en aumento en los últimos meses: del secuestro de un obispo en Rio quien fuera abandonado desnudo en las afueras de la ciudad y cuyo automóvil fuera destruido por una bomba frente a la sede de la Conferencia Episcopal brasilera; al asesinato del jesuita Joao Bosco Penido Burnier por la policía en presencia del Obispo Pedro Casaldiga (Mato Grosso) cuando ambos fueron a reclamar por la tortura de dos mujeres detenidas; a la detención y tortura por 16 días del sacerdote Florentino Maboni, en el Estado de Para, después de que éste llevara a los campesinos un mensaje de solidaridad del Obispo Estevao Cardoso De Avelar, los torturadores falsificaron una declaración del cura denunciando la "penetración izquierdista y materialista" en la Iglesia y especialmente en los misioneros (El episcopado reaccionó violentamente ante la maniobra); la expulsión de varios misioneros extranjeros hasta la grave decisión del gobierno de prohibir, en el futuro, el ingreso de nuevos misioneros a la zona amazónica por considerar que, colocándose de parte de los indígenas, siembran la subversión y fomentan la oposición a la dictadura.

La situación brasilera dista, pues, de ser tranquila. La dictadura aparece en medio de una crisis de proporciones, que no puede menos que reflejarse en el interior de los mismos militares. Esta situación tiene, por el peso del Brasil en la región, repercusiones en el resto de América Latina. El rol "subimperialista" de la dictadura brasilera hoy aparece disminuido. Ha dejado de ser el gendarme de América Latina, para intentar, más bien, un reequilibrio regional que le permita mantener su influencia y que, sobre todo, no amenace su propia estabilidad interna. Las pretensiones hegemónicas tan frecuentes en el pasado, hoy han sufrido un duro golpe. Tan es así que ha rechazado la idea de un Tratado Militar del Atlántico Sur, al igual que Argentina, propiciado por Sud Africa y Uruguay (y detrás de ellos los círculos más reaccionarios del Pentágono). La política exterior brasilera sufrirá, necesariamente, cambios según sea la evolución de la situación interna del país y del contexto internacional en que se mueve. Este es un elemento de gran importancia para toda América Latina y para las fuerzas democráticas del cono sur.

El modelo brasilero, ha dejado de ser un ejemplo para las fuerzas reaccionarias de la región. Su fracaso está llamado a tener una gran influencia en América Latina.

ACTIVIDAD PARTIDARIA

(Esta sección intenta recoger actividades significativas en que nuestros compañeros participan en el exterior. Instamos a enviarnos - con rapidez - colaboraciones al respecto).

MEXICO: ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

Una amplia y unitaria delegación chilena representó a todas las organizaciones juveniles de la U.P. en el encuentro celebrado en México por la Federación Mundial de la Juventud Democrática, el mes de Noviembre. En representación del MAPU O-C asistió el Cro. Fernando Martínez, Secretario de la Comisión Exterior de la U.J.D. El evento se desarrolló sobre la base del trabajo de tres comisiones: sobre la lucha por la paz, la seguridad y la cooperación; contra el colonialismo, el neo-colonialismo, el racismo y el apartheid; y, contra el fascismo y por las libertades democráticas en América Latina.

Una parte significativa de la reunión fué dedicada a la solidaridad con Chile y su juventud que lucha contra el fascismo. Los participantes fueron recibidos por el Presidente de México, Licenciado López Portillo, quien, junto con adherir a las líneas generales del encuentro, reiteró la posición permanente de su gobierno respecto a la Junta fascista chilena.

CONGRESO DEL PARTIDO AGRARIO BULGARO

Los días 2 y 3 de diciembre se realizó en Sofia, capital de la República Popular de Bulgaria, el XXX Congreso del Partido Agrario Búlgaro. El evento constató el compromiso solidario de ese importante Partido del pueblo búlgaro con la lucha del pueblo chileno. Las delegaciones extranjeras asistentes sostuvieron un encuentro internacionalista con la Comisión Política del Partido Agrario.

En representación del MAPU O-C asistió el Cro. Juan Carlos Concha, Ministro de Salud Pública en el Gobierno Popular, y la delegación chilena estuvo compuesta, entre otros, por Julio Silva Solar, de la IC, y Mario Witzel, del PR.

PARLAMENTO CUBANO

El 2 de diciembre fué constituido en La Habana, Cuba, la Asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano estatal cubano. El acto, de trascendencia histórica, fué inaugurado por el Presidente del Consejo de Estado, Cro. Fidel Castro.

En representación del MAPU O-C asistió el Cro. Alejandro Bell, diputado del parlamento chileno, cerrado por el fascismo.

GAZMURI EN ACTO DE SOLIDARIDAD CON CHILE EN BOLOGNA

Durante el mes de diciembre las fuerzas democráticas italianas celebraron un acto de solidaridad con Chile en la ciudad de Bologna, Italia. Al acto asistieron representantes del P.C.I., y de las fuerzas políticas chilenas.

La manifestación se realizó en torno a las grandes movilizaciones de masas producidas en Italia con objeto de la visita a Chile de una delegación deportiva a participar en la Copa Davis, de tenis. El acto estuvo centrado en el desarrollo de la resistencia al interior del país, y fué cerrado con una intervención del Secretario del MAPU O-C, Cro. Jaime Gazmuri.

Estaban presentes entre otros, el Cro. Sergio Vuscovich e Ignacio Delogu, de Italia-Chile. Participaron Angel e Isabel Parra.

JORNADA DE SOLIDARIDAD CON CHILE EN SIENA. ITALIA

En el marco de la macisa campaña de solidaridad que ha movilizado al pueblo italiano en apoyo de la lucha por la democracia en Chile, se llevó a cabo en el mes de Diciembre un acto en la ciudad de Siena, Italia, donde participaron todas las fuerzas democráticas del arco constitucional italiano. En representación del MAPU O-C participó el Cro. José Antonio Viera-Gallo.

REUNION MAPU OBRERO Y CAMPESINO Y PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

En el mes de diciembre sostuvieron un encuentro representantes de ambos partidos chilenos para examinar conjuntamente la situación política del país y en particular los últimos acontecimientos del interior y exterior, además de analizar el desarrollo de las relaciones mutuas. La delegación del MAPU O-C fué encabezada por su Secretario General, Cro. Jaime Gazmuri, y la integraban además José Miguel Insulza, Encargado Exterior, y Jaime Estevez, del Comité Central. La delegación del P.C. de Chile fué encabezada por Volodia Teitelboim, y asistieron Américo Zorrilla, Orlando Millas y Gladys Marín, miembros de su Comisión Política. En la discusión surgieron un conjunto de conclusiones que se hicieron públicas en una declaración conjunta. (publicada en este mismo Boletín).

ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Fué celebrado en el exterior el 55 Aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile. Como se sabe el Partido Comunista fué fundado en Chile el 4 de Enero de 1922 por Luis Emilio Recabarren, padre del movimiento obrero en nuestro país.

En Roma, se celebró un acto donde participaron Carlos Vasallo, Embajador del Gobierno Popular en Italia; Ignacio Delogu, Secretario Nacional de la Asociación Italia-Chile; y delegados de partidos democráticos italianos. En representación de la Unidad Popular hizo uso de la palabra el Secretario General del MAPU O-C Cro. Jaime Gazmuri.

UNIDAD POPULAR

El Comité Ejecutivo Exterior de la Unidad Popular se reunió en el mes de Enero, en Berlín, RDA, para analizar el estado general de la lucha democrática del pueblo de Chile y activar las tareas de la solidaridad internacional. De la reunión se emitió un mensaje de saludo a las fuerzas democráticas que luchan en el interior del país. La declaración se hará pública próximamente.

Participó en dicha reunión el Encargado Exterior del MAPU O-C, compañero José Miguel Insulza.

ACTIVIDADES DE LA UJD EN PARIS

El 14 de enero fué realizada en París una Peña folklórica de solidaridad con los patriotas chilenos. El acto fué organizado por la Unión de Jóvenes Democráticos, se realizó con pleno éxito y una asistencia de más de 450 personas.

Se contó con la participación de la Juventud Obrera Católica francesa. En el espectáculo tomaron parte Angel Parra, Pato Castillo e Isabel Parra, el Gitano Rodriguez, el Conjunto de Baile de Raquel Pavez, Pablo Texier, y se contó con la participación del conjunto Trabunche.

Junto a la peña se efectuó una exposición de artesanía del Sindicato de Artesanos Chilenos, residentes en París.

DOCUMENTOS

DECLARACION CONJUNTA MAPU OBRERO Y CAMPESINO PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Para examinar conjuntamente la situación política del país, y en particular los últimos acontecimientos del interior y del exterior, y el desarrollo de las relaciones mutuas, se han encontrado representantes del Partido Comunista de Chile y del Partido Mapu Obrero Campesino. Encabezó la representación del Partido Mapu Obrero y Campesino su Secretario General Jaime Gazmuri, y asistieron José Miguel Insulza, encargado exterior, y Jaime Estévez, del Comité Central. La delegación del Partido Comunista fue encabezada por Volodia Teitelboim y asistieron Américo Zorrilla, Orlando Millas y Gladis Marin, miembros de su Comisión Política.

En la discusión surgió un conjunto de conclusiones que hemos acordado hacer públicas, en el ánimo de aportar al trabajo unitario de la Unidad Popular, y al diálogo entre todas las fuerzas democráticas del país. Son las siguientes:

1) En los últimos meses se configura en Chile una nueva situación, caracterizada por el incremento significativo, tanto del espectro como del nivel de actividad de las fuerzas opositoras internas, por la agudización del aislamiento nacional e internacional de la dictadura, y por los esfuerzos que ésta y sus aliados hacen por prolongar su existencia. Este conjunto de factores estimula e impulsa la discusión acerca de las perspectivas y la búsqueda de alternativas al fascismo.

2) El incremento de la actividad de las fuerzas opositoras y el mayor aislamiento interno de la dictadura, se expresan en todos los planos: la unidad sindical y la lucha de la clase obrera, el fortalecimiento de la acción unitaria en los frentes de masas, la cohesión de la Unidad Popular, el paso ya definitivo del Partido Demócrata Cristiano a la oposición, la reapertura e intensificación del conflicto de la Junta con la Iglesia Católica, el rechazo abierto de sectores del empresariado nacional a la política económica de Pinochet y Cauas y el malestar creciente al interior de las FF.AA.

En el plano internacional, la salida de Chile del Pacto Andino y el rechazo de su solicitud de ingreso a la Cuenca del Plata, la condena por abrumadora mayoría y por tercer año consecutivo en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el repudio de los crímenes fascistas por gobiernos de países socialistas y capitalistas, la constante ampliación del movimiento solidario con los patriotas chilenos de parte de todos

los pueblos, y ahora las perspectivas provocadas por la próxima instalación en la presidencia de los EE. UU. de quien, como candidato y como presidente electo ha denunciado los excesos del fascismo chileno, crean al régimen una situación extremadamente difícil.

3) El fascismo está consciente de la debilidad de su posición y de la crisis de su acción política, económica e internacional. El Mercurio, que es quien mejor expresa los intereses permanentes de los grupos económicos que están detrás de la Junta Militar, llama hoy a “salvar lo esencial del régimen”, a costa del sacrificio de todo lo “accidental”, que se cuida de no identificar con precisión. El tardío llamado difícilmente tendrá eco. Hoy existe el dato objetivo de que las principales fuerzas sociales, políticas e ideológicas del país, quieren terminar con el régimen de Pinochet.

Tenemos la responsabilidad, todos los sectores democráticos, de expresar esa voluntad inmensamente mayoritaria, primero en el derrocamiento de la dictadura y luego en la implantación de una alternativa válida. Corresponde actuar unidos para derribar a la dictadura, buscar el consenso que permita construir la nueva democracia y constituir un gobierno en que estén representados todas las fuerzas antifascistas, civiles y militares.

4) Las principales dificultades estriban en el control que el régimen mantiene en las FF.AA. y en las dimensiones que ha alcanzado ya el aparato represivo. Ambas cuestiones se hayan estrechamente vinculadas: Pinochet usa a la DINA como su policía política internacional, útil también para combatir la oposición en las FF.AA., a la vez que hace aparecer a éstas como comprometidas en bloque con su gestión y responsables como él de sus fracasos. De este modo, la oficialidad y la suboficialidad son obligadas a la sumisión por temor a la DINA y por temor al futuro.

A pesar de ello, el malestar entre los militares es un secreto a voces. La conspiración de Septiembre pasado, síntoma de ese malestar, no fue superada sino momentáneamente.

Pero sólo un vasto conglomerado de fuerzas es capaz de enfrentar y derrotar a una dictadura que, aunque aislada, mantiene una cuota importante de poder y es apoyada por grandes intereses económicos, políticos y militares imperialistas y de los clanes monopólicos y financieros del país.

5) El trabajo perseverante de la resistencia clandestina, la lucha junto a las masas, la crueldad de la represión y la dureza del destierro, han dado a la Unidad Popular nueva madurez y vigor. Pocas alianzas políticas han enfrentado situaciones tan distintas en pocos años — lucha electoral, gobierno y represión — y sabido mantener, en la diversidad, la riqueza de sus componentes y su fundamental unidad política. Esta unidad política ha quedado claramente expresada a través de estos años y reafirmada en particular en la reciente reunión de Belgrado.

La Unidad Popular no es hoy suficiente para derribar por sí sola a Pinochet;

pero sí lo es para afirmar más allá de toda duda que no hay salida para Chile sin su aporte fundamental.

6) Tanto la fuerza del fascismo como la gravitación de los diversos sectores sociales, políticos e ideológicos que se le oponen, indican la necesidad de unir a todos los antifascistas, sin exclusión alguna, para terminar con la dictadura. Hay quienes piensan que es posible obtenerlo mediante una política que excluya el acuerdo de todos los sectores opositores. Esta tendencia se expresa en el seno de la Democracia Cristiana. Un frente opositor capaz de alcanzar sus objetivos necesita conjugar la oposición de centro con la importancia numérica, la influencia política e ideológica, la autoridad moral y la capacidad de movilización de la Unidad Popular.

La necesidad de acuerdo de todos los antifascistas se plantea, por lo demás, tanto para terminar con la dictadura como para superar los gravísimos problemas que el fascismo dejará como herencia.

Todo sectarismo se traduce en fórmulas insensatas que sólo conducen a la postergación del cumplimiento de los anhelos de la inmensa mayoría.

7) Proponemos consecuentemente la única salida: ella está en la más amplia unidad de todas las fuerzas antifascistas. Unidad social que sólo excluya a los grandes intereses monopólicos, financieros y latifundistas. Unidad política que integre en primer lugar la Unidad Popular y a la Democracia Cristiana, principales fuerzas de la oposición, y en torno a ellas a todas las demás formaciones políticas democráticas. Unidad que incluya, también, a los importantes sectores de las FF. AA. y de Carabineros que repudian al fascismo, aislando a los verdaderos culpables del crimen en contra de Chile.

Los objetivos de esta gran unidad están dados por la dramática situación que vive nuestra Patria. Se trata de democratizar el país eliminando de raíz el fascismo, de emprender un programa de emergencia económica que enfrente el hambre y la cesantía y cree las condiciones de estabilidad e independencia nacional indispensables para el desarrollo, de terminar con el aislamiento de Chile en el mundo reintegrándolo a la verdadera comunidad latinoamericana e internacional, y de crear las bases políticas, institucionales y morales para el desarrollo de una sociedad más justa y más libre.

8) En torno a estos objetivos, las direcciones de nuestros partidos despliegan su actividad en Chile, estrechamente unidas a nuestros aliados de los otros partidos de la Unidad Popular y forjando la acción conjunta para alcanzar la derrota de la dictadura a través de redoblar la movilización de masas de las organizaciones sociales y de clase, convertir la protesta popular creciente en protesta cada vez más pública y general, elevar la lucha por el restablecimiento de los derechos humanos y por la defensa del empleo y del nivel de vida de los trabajadores, convertir el descontento militar en decisión de terminar con Pinochet y su camarilla, avanzar con rapidez hacia el mejor entendimiento de las fuerzas que se oponen a la Junta, fundamentalmente la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

9) En el exterior, llamamos a intensificar hoy día la movilización de todas las

fuerzas internacionales que se oponen a la Junta. La liberación reciente de trescientos patriotas, junto con ser un triunfo del movimiento de solidaridad, hizo aún más notorio el desamparo internacional de Pinochet. La comunidad internacional no se engaña y exige que sean liberados los procesados y condenados y que aparezcan los miles de patriotas desaparecidos y secuestrados por la DINA. La reciente nota oficial de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA que declara comprobada la detención por parte de la DINA del dirigente socialista Carlos Lorca, demuestra que Pinochet se ve encajonado cada vez más con sus mentiras y agrega fuerza a la campaña que debemos reforzar, por salvar la vida de Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, y todos los demás secuestrados, y exigir la libertad de Luis Corvalán, Jorge Montes, Carlos Lazo, Eric Schnake y los miles de presos políticos que permanecen en la cárceles del fascismo.

Esta movilización internacional será más efectiva al ir acompañada de medidas que hagan efectivo el aislamiento político y económico de régimen. La consecuencia antifascista se da tanto por las declaraciones de condena a la Junta, como por la adopción de resoluciones diplomáticas, políticas y económicas y de acciones de masas que le hagan sentir su aislamiento.

10) Tenemos la profunda convicción de que, en definitiva, el socialismo es el sistema capaz de alcanzar la independencia plena del país, la justicia social, el desarrollo nacional y la libertad de nuestra Patria. Existe una profunda vinculación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo, como se ha demostrado muchas veces a lo largo de la historia de Chile. Por una parte, el logro de la democracia política permite el avance y desarrollo de las fuerzas populares y de sus organizaciones de clase. En segundo término, en el socialismo la democracia encuentra su más plena expresión, enriqueciendo la democracia política con el contenido real de la democracia económica y social. Aspiramos a construir el socialismo en Chile, lo que permitirá, recogiendo las profundas tradiciones democráticas de nuestro pueblo, hacer fecundo el aporte de todas las fuerzas antifascistas, en un marco institucional de pluralismo político.

11) Las delegaciones del Partido Comunista de Chile y del Partido Mapu Obrero y Campesino, manifiestan su satisfacción por el nivel de acuerdo alcanzado en sus discusiones, así como por la importancia que recíprocamente asignan a las relaciones entre ambos Partidos.

Decididos a trabajar más que nunca tanto en el interior de Chile como en el exterior, junto a las masas en combate contra la dictadura, y conscientes de que la lucha por la libertad de Chile y la dignidad de los chilenos obliga hoy más que nunca a la unidad de las organizaciones representativas, el Partido Mapu Obrero y Campesino y el Partido Comunista de Chile renuevan su voluntad de marchar como hasta ahora, junto con todos los Partidos de la Unidad Popular, y forjando el más amplio entendimiento antifascista, en la gran empresa de salvar a Chile y construir su futuro libre y soberano.

Diciembre, 1976

DECLARACION DE LA COMISION EXTERIOR DEL PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

La libertad de Luis Corvalán es una gran victoria de la lucha de nuestro pueblo y de la solidaridad internacional. Hoy es un día de fiesta y alegría para todos los revolucionarios y todos los demócratas del mundo.

Luis Corvalán, por su valiente y consecuente actitud, se convirtió en un ejemplo y en un símbolo universal. Con certeza podemos decir que centenares de millones de personas han estado atentos a la suerte de Corvalán y hoy se alegran con nosotros.

La libertad de Luis Corvalán es también la culminación de una fase de lucha de la solidaridad internacional. A nombre de todos los chilenos queremos agradecer la preocupación y movilización solidaria de prácticamente toda la humanidad, de la Unión Soviética y los países socialistas, de tantos Gobiernos de países capitalistas, de los Gobiernos del Tercer Mundo, de Gobiernos Latinoamericanos, de Cuba, México, Venezuela y otros, de todas las fuerzas democráticas y progresistas. Queremos agradecer la Resolución de Naciones Unidas. Todo ello es lo que ha hecho posible la liberación de Luis Corvalán.

En este momento de alegría debemos, sin embargo, recordar la suerte de otros miles de chilenos que siguen siendo prisioneros de la dictadura fascista. De los tres mil procesados y condenados. Y más grave aún, la situación de los miles de desaparecidos, de Exequiel Ponce, Víctor Díaz, Carlos Lorca, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Ricardo Lagos, y tantos otros que han sido secuestrados por la DINA y de cuya suerte nada se sabe, ni siquiera si están vivos y en que condiciones.

Debe continuar la actividad solidaria. Ahora que se ha demostrado su potencia, debe reforzarse para salvar la vida de muchos miles de chilenos.

(Leída por Radio Moscú el 19 de Diciembre de 1976)

PREMISAS POLITICAS BASICAS

Por estimar que contribuye al proceso general de reflexión y debate políticos actualmente en curso en la Unidad Popular y en las demás fuerzas democráticas chilenas, hemos considerado de interés reproducir el acápite "Premisas Políticas Básicas", del documento del Cro. Carlos Altamirano, Secretario General del P.S., titulado "Planteamientos sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica".

A) En el Plano Nacional

1) - El Partido Socialista de Chile es un partido marxista-leninista, partido de la

clase obrera y vanguardia del pueblo de Chile, destinado a conducir la lucha por la verdadera emancipación nacional, la democracia y el socialismo.

2) — Es un partido con profundas raíces nacionales, abierto a la experiencia del movimiento obrero y revolucionario mundial, que ve en el método y la teoría marxistas su herramienta y fuente de inspiración para interpretar y transformar la realidad histórico-social.

3) — Es un partido que ha crecido, y madurado en la lucha por lograr la unidad orgánica y política de la clase obrera, expresada la primera en la Central Unica de Trabajadores de Chile, centrada la segunda en una alianza de carácter estratégico con el Partido Comunista de Chile, en condiciones de respeto mutuo y de crítica fraternal y revolucionaria.

Todos estos rasgos configuran la existencia de un Partido Socialista más que singular, único en el mundo: partido auténticamente revolucionario y autónomo enraizado en las masas, profundamente chileno y popular, con proyección latinoamericana, internacionalista y unitario.

El Partido que en sus banderas lleva inscrito con honor el legado insigne de Salvador Allende.

Esta identidad del Partido explica el lugar de extraordinaria responsabilidad, el espacio insustituible que él ocupa en el espectro político chileno, tanto en la lucha por la transformación de la sociedad como en la resolución de la presente crisis nacional.

La unidad de la Izquierda chilena sólo es concebible y realizable teniendo como eje al socialismo chileno.

4) — Sobre este inmenso acervo el Partido ha hecho contribuciones señeras, primero a la conformación de un bloque político de fuerzas representativas de los más vastos sectores populares, bajo la hegemonía de la clase obrera y luego a la conquista del gobierno por dicho bloque, para acometer un proceso original de profundas transformaciones destinado a romper la dependencia, superar el atraso e iniciar la construcción del socialismo.

No creo innecesario recordar el significado de los aportes del Partido a la interpretación de las contradicciones fundamentales de la sociedad chilena y latinoamericana y al carácter de la revolución en nuestro país.

La experiencia del movimiento popular ha confirmado en lo esencial las previsiones históricas de los socialistas chilenos.

5) — Es un partido que, no obstante la derrota de 1973, sostiene la plena vigencia de los objetivos generales de lograr el poder político para las clases trabajadoras e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

Dichos objetivos generales, si bien válidos, exigen una profunda reflexión acerca de las causas de la derrota del movimiento popular chileno y del dramático reflujo revolucionario ocurrido en América Latina a partir de 1973.

Como consecuencia de lo mismo surge, con carácter de tarea prioritaria, in-

tensificar el combate antifascista de masas movilizándolo, para ello, a todas las fuerzas populares, revolucionarias y democráticas, sin sectarismos ni exclusivismos.

6) — La tarea de derrotar al fascismo está, para el Partido Socialista de Chile, orgánicamente vinculada con la prosecución de las tareas de liberación nacional y con la creación de los prerequisites políticos, sociales, militares e institucionales necesarios para imprimir un impulso decisivo a la transformación de la sociedad en un sentido socialista, tomando en cuenta las peculiaridades de la formación social chilena y las enseñanzas del pasado y del presente.

En otras palabras: para el Partido, la lucha en la presente etapa tiene como objetivo inmediato, inequívoco, derribar la Junta Militar fascista, pero en el marco de una concepción táctica que tienda a asegurar la hegemonía política para el movimiento popular representado por la Unidad Popular y todas las fuerzas que se le sumen en el transcurso de la misma.

Dicha concepción táctica, más que poner el acento en una oposición mecánica a las alternativas de recambio democrático-burguesas, debe proponerse como finalidad esencial crear las condiciones necesarias para impedir, con o sin recambio, la consolidación del sistema de dominación burgués-imperialista.

Que ello ocurra o no depende de varios factores.

Ya hemos destacado aquél que dice relación con la capacidad operativa y de conducción política que la Unidad Popular debe proponerse lograr en el proceso de la más amplia lucha de masas.

Ella es, a no dudarlo, el *factor determinante* en la agudización de las contradicciones interburguesas y en el debilitamiento de la estructura dictatorial de poder.

Pero no basta por sí sola, en ausencia de factores exógenos (por ejemplo, una malograda aventura militar) para imponer un curso a los acontecimientos que sea consistente con los objetivos mediatos del movimiento popular, lo que depende, en definitiva, de la capacidad de éste para penetrar y debilitar el aparato burocrático militar de la dictadura

Este es el *factor decisivo* en la determinación de la *correlación real de fuerzas*, antes durante y después de la caída del régimen fascista.

El Partido y la Unidad Popular deben prepararse pues, de manera responsable y centralizada, para socavar la unidad ideológica y orgánica de la fuerza militar y muy en especial, para impedir que en una coyuntura de crisis político-institucional, aquella recurra al expediente ya clásico de depurarse de sus elementos más fascistas y autoritarios, para asegurar su rol de garante de la continuidad del orden capitalista.

Tal preparación, por cierto, debe llevarse a cabo con estricta sujeción a las decisiones de la dirección política superior de la Unidad Popular y en el momento y circunstancias que ésta determine.

En todo caso, la necesidad de prepararse para influir activamente en la maduración de la crisis del fascismo, en todos los ordenes, así como no permanecer al margen de las contradicciones y crisis eventuales del aparato militar de la dictadura, exige plantearse como tareas urgentes la elaboración de una política militar y, en el

marco de la misma, emprender la preparación y capacitación de cuadros político-militares y la adopción de formas orgánicas adecuadas al objetivo de romper el monopolio fascista y burgués de las armas.

7) — Como garantía de éxito en la lucha antifascista de masas y un curso ulterior compatible con los objetivos mediatos enunciados, el Partido reafirma la plena vigencia de la unidad socialista-comunista, como fuerza inspiradora del bloque popular-revolucionario y el reforzamiento y mejoramiento de la Unidad Popular como tarea de la más alta urgencia, para restituir y desarrollar su potencial hegemónico, tanto en el seno de las fuerzas populares y democráticas, como en la sociedad chilena en su conjunto.

La Unidad Popular no debe ser sólo la fuerza política más dinámica de la lucha antifascistas.

Para erigirse en fuerza hegemónica debe aspirar a ser percibida como real alternativa de poder por las grandes mayorías nacionales.

Ello exige de su parte enarbolar una plataforma de acción antidictatorial concreta y un proyecto realista y coherente de sustitución a la Junta.

Este proyecto debe materializarse en un programa de gobierno, en coordinación con una política de transformación que, respondiendo a las aspiraciones de dichas mayorías, permita retomar el curso interrumpido de la revolución chilena hacia el socialismo.

Pero, con todo, ello no basta para lograr la finalidad de erigir a la Unidad Popular en fuerza conductora y movilizadora principal.

Ello es posible si la Unidad Popular eleva sensiblemente su nivel de actividad político-propagandística, ofreciendo respuestas claras, solventes y oportunas frente a cada problema nacional o internacional de relevancia.

Nada de lo concerniente a las diversas esferas de la vida nacional puede hallar a la Unidad Popular en la imposibilidad de hacer escuchar su voz o hacer sentir su presencia.

8) — El Partido Socialista no impone como condición *a priori* para la constitución de un frente antifascista, el acatamiento de la dirección y hegemonía proletaria, por parte de las demás fuerzas antifascistas.

Pero tiene muy claro que las posibilidades mismas de materialización de dicho frente, de modo que ello no signifique sacrificar la iniciativa popular-revolucionaria a la hegemonía de fuerzas democráticas del campo burgués, son una función directa de la calidad de la unión de socialistas y comunistas y de la fuerza real, al nivel orgánico así como de la base social, de la coalición de partidos populares.

Reafirmar la vigencia y la presencia de la Unidad Popular como fuerza dirigente e impulsora de la transformación social en Chile debe constituir el centro de gravedad de nuestra actividad política presente.

Ello implica analizar y enfrentar con decisión las deficiencias y debilidades que entran la proyección de la Unidad Popular como motor de la lucha antifascista y por la transformación revolucionaria de la sociedad chilena y, sobre esa base, adoptar las medidas conducentes a lograr la unidad de acción del más amplio espectro

de fuerzas antidictatoriales.

9) — La unidad con el Partido Comunistas de Chile debe seguir siendo el principio fundamental de nuestra acción política.

Ambos partidos constituyen realidades objetivas, histórica y políticamente determinadas.

En la vocación unitaria mutua, en la discusión franca y abierta de las diferencias, en la compartición de responsabilidades y experiencias, en la común voluntad de lucha por el socialismo, descanza el proceso de convergencia histórica de los dos grandes destacamentos de la clase obrera, a partir del cual ha de surgir mañana el núcleo generador de la gran vanguardia marxista-leninista de la revolución socialista, de la clase obrera y del pueblo de Chile.

Pero dicho proceso de convergencia, para cumplir cabalmente sus objetivos, debe partir del reconocimiento crítico de que ni uno ni otro partido constituye, por sí solo, el paradigma de dicha vanguardia o su núcleo generador.

Más aún: dicha convergencia histórica deberá pasar todavía por fases y niveles sucesivos, a los que cada partido deberá concurrir, con sus aportes específicos, enriquecidos por una superación constante.

Lo cierto es, sin embargo, que la síntesis dialéctica que representa la consumación de dicha convergencia no puede ser resultado de un mero acto de la voluntad, que ella está aún lejana y que ambos partidos presentan serias deficiencias teóricas y prácticas y diferencias que es imperioso corregir y superar.

A partir de dicha evaluación de las perspectivas de la unidad socialista-comunista, nuestro Partido señala la necesidad urgente de entablar una discusión sincera y rigurosa de los problemas comunes, a fin de precisar los términos de una concepción estratégica unitaria para la revolución chilena, que permita elevar el nivel de la unidad entre ambos partidos, más allá de acuerdos meramente tácticos o coyunturales, dinamizar el proceso de convergencia aludido e insuflar nuevo brío al movimiento popular chileno.

10) — En relación con la Democracia Cristiana, el Partido reafirma lo planteado en las directrices políticas del Pleno de La Habana.

El Partido valora el significado que, tanto para los objetivos de la lucha antifascista de masas como para el logro de los objetivos mediatos del movimiento popular, reviste el aporte de los contingentes sociales y populares representados por dicho partido.

Pero al mismo tiempo señala con realismo y lucidez el significado de la supremacía, al interior de la D.C. del sector decididamente procapitalista y proimperialista.

Por ello, junto con propiciar como justa una política tendiente a lograr acuerdos concretos y acciones comunes con la cúpula dirigente de la D.C. a objeto de impulsar la actividad antidictatorial, favorece simultáneamente, la impulsión de iniciativas en la base social, con el fin de robustecer en su interior las corrientes democráticas, antiimperialistas y antimonopólicas.

Con todo, el Partido Socialista estima que no puede residir en la búsqueda an-

siosa del compromiso con la dirección freista de la D.C. el énfasis principal del accionar político de la Unidad Popular sino, repito, en la reafirmación de la presencia y vigencia de ésta como bloque popular autónomo y en la implementación de las medidas tendencias a desarrollar su potencialidad hegemónica.

11) — Ya hemos planteado lo esencial de nuestra actitud frente a aliados y adversarios o rivales.

Este enunciado no sería completo si no incluyera algunas precisiones frente al MIR, toda vez que dicha organización y la política que sustenta ha sido en el pasado y continúa siendo hoy, objeto de diferencias y dificultades, y tanto dentro como fuera del Partido.

El Partido Socialista no ha sido ni es partidario de perseguir al MIR ni de marginario de la lucha antifascista, por ser ésta una actitud contraria a la necesaria amplitud del esfuerzo nacional y popular en contra de la dictadura.

El Partido preconiza con respecto al MIR, como con respecto a la D.C. una actitud basada en los principios leninistas de unidad y lucha: unidad para combatir al fascismo y acrecentar la fuerza del pueblo; lucha para impedir que concepciones tácticas y estratégicas erradas se constituyan en fuente de distorsión interna, dentro del Partido Socialista, de la Unidad Popular y en el seno de las masas populares.

Sin dejar de prestar atención a las dificultades reales o potenciales que puedan tener su origen en el MIR, el Partido estima que la fuerza efectiva de dicha organización y su ascendiente político nacional, no justifican una actitud de atención preferencial, con ribetes alarmistas, respecto a su postulada capacidad para imponer sus concepciones.

Con relación al MIR como a la D.C. el objetivo o problema secundario no debe desviarnos de los primordiales: el mejoramiento ideológico y orgánico del Partido, el robustecimiento de la unidad con el Partido Comunista, el fortalecimiento de la alianza de las fuerzas populares en el seno de la Unidad Popular, la elevación de su voluntad de lucha y de su capacidad e iniciativa políticas.

B) En el Plano Internacional

El Partido, junto con ir perfilando su identidad política, y como parte integral de la misma, ha ido configurando una posición en el plano político internacional.

Dicha posición, consistente con la especificidad de sus concepciones y características, puede ser definida de manera aproximada con los siguientes términos:

1) El Partido Socialista de Chile rechaza las posiciones pequeño-burguesas “terceristas” en relación a los dilemas cardinales de la actual etapa histórica, asumiendo una actitud de solidaridad consciente y decidida, junto al campo socialista y a las fuerzas que luchan por el progreso social, la liberación nacional y el socialismo.

2) Esta solidaridad militantes y fraternal tiene su necesario complemento en una actitud de autonomía y de dignidad para diseñar e implementar la política propia, así como para valorar la de aliados y enemigos, reconociendo como únicas limitaciones los intereses históricos del pueblo de Chile y la causa mundial del socialismo.

3) Valoramos el papel desempeñado por el Movimiento de Liberación Nacional y por el Movimiento de Países No Alineados como una fuerza decisiva en la lucha antiimperialista y en la creación de relaciones internacionales fundamentadas en la justicia, la igualdad y la soberanía de los pueblos.

El Partido propicia la vinculación de la Unidad Popular a dichos movimientos, tanto en razón de nuestra lucha presente, como de la necesidad de intercambiar experiencias en el combate antiimperialista y en la construcción de una nueva sociedad.

4) El Partido apoya las iniciativas desarrolladas por los países del campo socialista y por las fuerzas partidarias de la paz, en orden a instaurar un clima de distensión y seguridad en Europa, cuyos postulados básicos fueron consagrados por la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea realizada en Helsinki en 1975.

Nuestro Partido niega las tesis que ven un presunto antagonismo entre la política de distensión y la solidaridad y ayuda a los procesos de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo.

En atención a ello, el Partido denuncia la actitud del gobierno y del Partido Comunista de China los que, junto con pronunciarse contra la distensión, han apoyado indisimuladamente los intereses contrarios a los pueblos del mundo, en Angola y Chile.

5) El Partido Socialista valora la solidaridad de gobiernos y partidos socialistas y social-demócratas europeos independientemente de las diferencias que de ellos nos separan, reconociendo las posibilidades y conveniencias de realizar un activo trabajo de relaciones políticas con dichas fuerzas. La internacional socialista representa una fuerza que valoramos como positiva en el contexto de Europa, especialmente los partidos socialistas con quienes, por lo demás, el Partido Socialista de Chile mantiene relaciones fraternales y de gran solidaridad.

6) En consonancia con su profunda vocación revolucionaria, latinoamericana y socialista, el Partido llama la atención sobre la comunidad de intereses y problemas de las naciones y pueblos de nuestro continente.

En relación a ello, preconiza el establecimiento de relaciones fraternales y unitarias con los movimientos y partidos afines de América Latina y el intercambio de experiencias e información política general.

Ello no constituye hoy día un mero prurito de establecer relaciones meramente formales. Es una urgencia nacida del carácter continental de la lucha antiimperialista y por el socialismo, máximo en las circunstancias actualmente imperantes, en gran parte del Continente, caracterizadas por el predominio abrumador de formas

autoritarias de dominación política, fascizantes, bárbaramente represivas y con acusadas tendencias a la homogeneización institucional militar.

Esta configuración externa, política, económica y militar, es un factor a no olvidar en el análisis y la acción políticas.

De mantenerse, ella haría aún más prolongada, dura y difícil la lucha contra la dictadura.

Razón demás para movilizar y comprometer el mayor número de fuerzas sociales y políticas en el interior del país, en el marco de una concepción estratégica clara, y, en el continente latinoamericano, para marchar hacia el establecimiento de formas eficaces de coordinación entre las fuerzas antiimperialistas.